

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

MIGUEL PÉREZ FERNÁNDEZ, *Los Capítulos de Rabbí Eliezer. Pirqê Rabbí 'El'ezer. Versión crítica, introducción y notas* (Biblioteca Midrásica 1), Institución San Jerónimo para la Investigación Bíblica, Valencia 1984, 448 p., 24 × 16,5 cm., ISBN 84-86067-09-X.

Esta obra inaugura la Biblioteca Midrásica, nueva colección que nace impulsada por la Institución San Jerónimo para la Investigación Bíblica. Se trata de un clásico de la literatura midrásica judía, atribuido a Eliezer ben Hyrkanos, el discípulo de Yojanán ben Zakkay, un maestro de la generación que siguió a la destrucción del templo. El Rabbí Eliezer se distinguió por ser extremadamente conservador y refractario a los cambios («Eliezer ben Hyrkanos es una cisterna impermeabilizada que no pierde ni una gota», decía Yojanán ben Zakkay), y fue excomulgado por su supuesta implicación con el naciente movimiento cristiano. Posteriormente fue rehabilitado y sus enseñanzas aceptadas. En la obra que presentamos se trata de un caso de pseudonimia, porque en realidad se reúnen materiales de diferente procedencia, cuya historia es muy difícil reconstruir. Pero la atribución no es arbitraria. Rabbí Eliezer es citado en veintiocho de los cincuenta y cuatro capítulos de los que consta la obra y Miguel Pérez parece proclive a admitir un núcleo —tradiciones sobre la creación y otras de carácter mesiánico-escológico— que podrían remontarse al mismo. R. Eliezer. La obra final hay que datarla del siglo IX y procede de la Palestina ocupada por los musulmanes. Ciertamente el origen palestino del midrás parece indudable porque de los sesenta rabinos cuyos dichos se recogen sólo cuatro proceden de Babilonia.

Pirqê Rabbí 'El'ezer es una apasionante relectura del texto bíblico desde dentro del texto bíblico y todo lo que se dice pretende extraerse de él, sin recurrir a otras revelaciones. Para ello recurre a las diversas técnicas interpretativas del rabinismo, que para nuestra mentalidad pueden resultar extrañas y hasta arbitrarias, y que el autor recoge sintética y acertadamente en el apéndice IV (p. 403). El procedimiento *derásico* parte de un convencimiento fundamental: en la Ley se ha comunicado *toda* la voluntad de Dios y *para siempre*. Por eso se impone la necesidad de estudiarla, aplicarla, escudriñar sus sentidos, profundizarla espiritualmente, contemplarla. Conocer la literatura midrásica judía es muy necesario a los estudiosos del NT, pues éste es, en buena medida, *deras*. Los cristianos consideraron a Jesús la palabra de Dios última y definitiva y emplearon para interpretarlas las técnicas que los judíos aplicaban a la Ley. Es claro que, por citar a modo de ejemplo, no se pueden entender los relatos de la infancia de Jesús en el evangelio de Mt ni las tentaciones en el desierto si no se los considera como midrás cristianos. Precisamente el segundo

volumen de la Biblioteca Midrásica, inaugurada por la obra que presentamos, es un trabajo de A. del Agua Pérez sobre las tradiciones midrásicas en el NT.

Miguel Pérez presenta dos aparatos críticos. En el primero se trata de las variantes textuales del Pirqê. En el segundo establece una serie de referencias plurales (a textos judíos, al NT, a otras tradiciones...), que resultan enormemente sugerentes e interesantes. El autor ha pensado en tres tipos de lectores al presentar esta edición: el religioso o piadoso, el curioso y amante de la literatura y el estudioso de la historia, de la filología, de la teología o de la literatura. La versión crítica se ha realizado sobre la edición de David Luria, efectuada en Varsovia en 1852, pero incluyendo lecturas variantes de diversos manuscritos y especialmente de la segunda edición de Venecia de 1544. El original está escrito en hebreo fluido y sencillo, y la versión castellana es impecable. Los títulos y los párrafos señalados por el traductor facilitan mucho la lectura y la impresión es clara y muy agradable, lo que es fundamental en obras de este tipo. El texto va precedido de una amplia introducción, en la que se estudia el origen y naturaleza del midrás, su relación con el targum palestinese y con el NT, así como otras cuestiones de interés. Al final hay cuatro apéndices, que no sólo facilitan la consulta de la obra, sino que proporcionan unos conocimientos claros y precisos para orientarse en el complejo mundo de los rabinos.

La publicación de las fuentes básicas es un trabajo fundamental para la investigación bíblica y para la misma cultura española. Es una tarea que se acomete con una precariedad de medios total y con un escasísimo reconocimiento social y eclesial. Miguel Pérez, actual director de la Casa de Santiago de Jerusalén, reúne junto a un admirable entusiasmo y desinterés, una preparación científica ya demostrada en sus trabajos anteriores (cfr. Las tradiciones mesiánicas en el targum palestinese, Valencia-Jerusalén 1981) y que ha producido el fruto maduro de la obra que presentamos. Sólo queda desear que la Biblioteca Midrásica se mantenga en la senda tan magníficamente abierta y que la Institución San Jerónimo, o quien sea, promueva la publicación castellana de otras fuentes básicas, cuya carencia en castellano se deja sentir mucho (apócrifos de origen cristiano, escritos de Qumrán y de Nag Hammadi, ediciones críticas de Flavio Josefo y de Filón...).—RAFAEL AGUIRRE.

DOMINGO MUÑOZ LEÓN, *Palabra y Gloria. Excursus en la Biblia y en la literatura intertestamentaria*, C.S.I.C., Instituto Francisco Suárez, Madrid 1983, 608 p., 24 × 17,5 cm., ISBN 84-00-05412-1.

Como acertadamente explica el subtítulo de este volumen, se trata de una serie de anotaciones (excursus) hechas por el autor, personalidad conocida en los medios bíblicos, con motivo de sus obras anteriores: *Dios-Palabra. Memrá en los Tagumim del Pentateuco* y *Gloria de la Shekiná en los Targumim del Pentateuco*. Por obvias razones de longitud hubo de renunciar a la publicación de estas notas en aquellos volúmenes, pero ven ahora la luz pública como complemento de ellos, formando parte de un proyecto global, cuya parte será este libro. En este proyecto se encuentra la razón de por qué se han seleccionado estos dos términos de «palabra» y «gloria». Según nos dice Muñoz León en el prólogo está terminando de preparar un estudio sobre el *Verbo y la Gloria en San Juan*. A lo largo de este trabajo, y de los anteriores, han ido apareciendo estas notas.

Se trata, pues, de precedentes o paralelos de estas dos nociones en los ambientes literarios o ideológicos que pudieron estar en contacto con los targumim o con el Evangelio de San Juan. Nos encontramos, así, con excursus sobre el AT y NT, los LXX,

Filón, literatura apocalíptica, apócrifos, Qumrán, Padres, judaísmo primitivo y rabinismo, fuentes samaritanas y escritos gnósticos. Como puede observarse el panorama es bastante exhaustivo en el campo conocido comúnmente como literatura intertestamentaria.

En todos estos excursus, con un total de doce, se repasan los textos sobre «palabra» y «gloria» que aparecen en esta literatura. El criterio no es puramente lexicográfico o léxico, sino se presentan textos aparentemente menos conectados con el tema general, pero que podrían, a juicio del autor, haber tenido alguna influencia en la traducción aramea o en Juan.

La presentación de dichos textos es sobria, ofreciendo sobre todo el texto mismo en cuestión con un breve comentario de ellos. Lo esencial es que el lector juzgue por sí mismo de la relevancia del texto para el tema general. En este sentido la presente obra presta al estudioso un servicio de recolección de material francamente interesante, al tiempo que le ofrece una visión, amplia en cuanto a la cantidad y especializada en cuanto al tema, de todo el complejo mundo literario e ideológico de la época.

La erudición, presente en la abundante bibliografía, es grande y sólida, prestándose una atención especial a los autores españoles, lo cual es muy de agradecer a Muñoz León.

Como dice el mismo autor, cada especialista puede encontrar el campo de su propia materia, más o menos superficial. Pero en cambio, la visión global sobre todos los demás campos del libro le puede resultar enriquecedora.

Un reparo tipográfico: demasiadas erratas —que quedan subsanadas en la fe de erratas final— para una obra de esta categoría. Lo cual no obsta a una cordial bienvenida.—F. PASTOR-RAMOS.

WILLI MARXSEN, *Introducción al Nuevo Testamento. Una iniciación a sus problemas* (Biblioteca de Estudios Bíblicos, núm. 38), Sígueme, Salamanca 1983, 290 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 84-301-0918-8.

Esta obra fue publicada originalmente hace más de veinte años, pero el tiempo transcurrido no le ha hecho perder interés ni ha quedado fuera de lugar en el panorama científico bíblico.

El libro en su distribución externa consta de una introducción relativa al método de la ciencia introductoria al Nuevo Testamento. Luego siguen los grupos de libros normales en el NT, comenzando con las cartas auténticas de Pablo, Sinópticos y Hechos, cartas deuteropaulinas (según M. Col. Ef. Pastorales y Hebreos), cartas eclesiales, corpus de Juan y Apocalipsis. Reparto, pues, ordinario. Lo característico y novedoso del libro está en su talante. M. intenta hacer una introducción diferente. Toca bastantes de los puntos clásicos de este género de obras, pero su centro de interés está en otra parte. Como explica en la introducción a la obra, algo esencial en su intención es resaltar el NT como Palabra de Dios, dejando para un segundo término aspectos más profanos, como el puramente histórico, literario, etc. Naturalmente, para ello es muy importante adentrarse en el escrito concreto como predicación de la revelación de Dios, acontecida en Jesús, en por qué ha sido formulada de ese modo determinado en su momento histórico, en la intención del autor, lo que quiso decir —¡y de hecho dijo!—, cómo elaboró, y por qué, las tradiciones anteriores a él y temas semejantes. M. insiste en el carácter de los escritos neotestamentarios como testimonio del tiempo y ambiente respectivos, no sólo del autor, sino de la tra-

dición anterior y contemporánea. Por último, para toda esta finalidad es también útil considerar la situación de los destinatarios de esos escritos, pues ello influye mucho en su estilo, contenido, etc.

M. aplica estos principios en la presentación de los libros. No todas sus afirmaciones son aceptables sin discusión. Por ejemplo: sin duda es necesario acentuar la dimensión kerygmática y actualizadora del evangelio de Mc. Pero parece excesivo deducir de ahí que este evangelio está escrito contra el proceso de historicización del kerygma, comenzada ya en tiempos de la aparición de Mc. M., en línea bultmaniana resume: «Mc. anuncia al que ha sido como el que va a venir, el que está presente —en epifanía oculta— en la predicación» (155).

Desde la perspectiva actual M. se queda un poco corto en la historicidad de los evangelios. Sin caer en optimismos ya superados, es posible conocer y valorar más lo histórico de Jesús de cuanto Marxsen hace. Sin embargo, resulta muy importante la acentuación de la dimensión actualizante del anuncio que tienen la mayoría de los libros del NT.

En la misma línea es interesante el estudio de las comunidades paulinas en orden a entender más sus escritos. En ello M. aparece como un cierto precursor de los estudios sociológicos neotestamentarios, puestos más de moda en tiempos recientes.

Como críticas, no pocas afirmaciones suenan a dogmatizantes, sin intentar mostrarlas o demostrarlas, aun cuando resultan discutibles. Ello no es tan infrecuente en la ciencia bíblica centroeuropea, la cual parece, en ocasiones, preocupada por no dar la impresión de conservadora o tradicional. Por ejemplo, resulta chocante la tendencia a poner fechas lo más tardías posible a todos los escritos. No de forma arbitraria, pero tampoco aportando argumentos demasiado convincentes. Al ver repetirse esta tendencia varias veces, uno llega a pensar que es fruto de algún pre-concepto o actitud básica. Dígase lo mismo en cuanto a la autenticidad.

En honor a la verdad ello sucede sin exageración y también en otras direcciones, como v. g. la referente a Santiago, escrito «especial» para los luteranos. Su presentación es sencilla y objetiva con proximidad a la ordinaria posición de la exégesis católica actual.

En resumen, el libro resulta muy sugerente y útil. Consigue en gran parte su objetivo de salirse del marco ordinario de las introducciones al NT y amplía este campo. Sobre todo, resalta la necesidad de leer y usar el NT, no sólo como testimonio de un pasado, como historia, aun historia de salvación, sino como algo interpelante y activo en el momento presente. Ello no por una opción más o menos espiritual, sino porque corresponde a un rasgo esencial de los mismos libros.—F. PASTOR-RAMOS.

JOSEPH A. FITZMYER, *Catecismo Cristológico. Respuestas del nuevo testamento*, Sí-gueme, Salamanca 1984, 159 p., 20,5 × 12,5 cm., ISBN 84-301-0945-5.

Esta Revista ya dio cuenta de la versión francesa de este libro (Cf. EstE 59 [1984] 489-490), que tiene por título *Vingt questions sur Jésus-Christ*, Paris 1983. El título español refleja mejor el original inglés: *A Christological Catechism. New Testament Answers*, Paulist Press, Ramsey N. J. 1982. En realidad este libro ha experimentado diversas redacciones desde su primera aparición como artículo: *Pastoral Guide to the Bible*: Chicago Studies 17 (1978) 75-104, la traducción italiana: *Catechismo biblico*, Brescia 1979, una traducción francesa ampliada en forma de artículo: *Nouveau Testament et christologie. Questions actuelles*: NRT 103 (1981) 18-47, 187-208; traducción danesa de esta última formulación en: *Magasin 4-5* (1981) 3-66; el libro

francés, mencionado más arriba en 1983, y la redacción definitiva inglesa de 1982, cuya traducción española ahora presentamos. Esto nos indica el interés que ha suscitado este trabajo de Fitzmyer.

Su objetivo lo formula el mismo autor: «... para dejar bien claro qué es lo que me propongo con el presente libro. Una reflexión rápida bastará para comprobar que podrían escribirse tomos enteros en respuesta a cada una de las preguntas que se me han presentado. Originariamente, mi intención era —y sigue siendo— presentar una respuesta *sucinta* y muy pensada a cada pregunta... formular los *datos del nuevo testamento* con la mayor concisión que me sea posible. La limitación de las respuestas a tales datos no implica juicio ninguno sobre otros empeños, sean del magisterio, o de teólogos sistemáticos, o de especialistas en patristica» (p. 10-11).

Como ya se decía a propósito del libro en francés, Fitzmyer consigue una síntesis breve, clara y equilibrada sobre cuestiones tan interesantes como: ¿Cuánto es lo que podemos decir que sabemos sobre el Jesús histórico?, ¿Qué enseñó Jesús sobre el reino de Dios?, ¿Cómo deben entenderse los relatos evangélicos del bautismo de Jesús? El relato del nacimiento virginal ¿recoge un simple hecho o hay otras posibles formas de entenderlo? ¿Cómo entienden los intérpretes contemporáneos del nuevo testamento la resurrección de Jesús? ¿Afirmó Cristo claramente que era Dios?, etc.

En cuanto a la presente edición, hay que felicitar a Ediciones Sígueme por el acierto en seleccionar este libro para los lectores de lengua española, sobre todo, porque su contenido supera a la edición francesa, con la inclusión de varios *apéndices* del original inglés: I. La Comisión Bíblica y su Instrucción sobre la verdad histórica de los Evangelios (p. 103-136), que es una redacción revisada del comentario que escribió en 1964 el autor en TS 24 (1964) 369-408; II. Traducción de dicha Instrucción (p. 137-145); III. Traducción del núm. 19 de la *Dei Verbum* del Vaticano II (p. 147-148). Una bibliografía selecta (p. 149) y los índices bíblico, de autores y temas (p. 151-159), hacen el libro muy útil para una buena introducción a la cristología bíblica.

La realización concreta tiene las virtudes y defectos que son frecuentes en Ediciones Sígueme: buena presentación y legibilidad, por una parte, y notables inexactitudes de traducción y ortografía, que ensombrecen un buen libro:

1. En la pág. 84, líneas 36-37 se dice lo contrario del original: Mt 28,2b *sí* menciona el terremoto y el ángel *hizo rodar* la tierra.
2. Más grave es la traducción errónea de la pág. 78, que falsea la opinión del autor sobre la concepción virginal de Jesús. Dice así: «En suma, hay que reconocer que los datos del nuevo testamento sobre esta pregunta no dejan de ser ambiguos [...]. Los datos *surgieron* más bien cuando esta creencia llegó a formar parte de la cristología de la iglesia en tiempos del nuevo testamento.» Debe decir: «Los datos *sugieren* más bien que esta creencia se abrió paso en el desarrollo de la cristología de la Iglesia primitiva a lo largo del período neotestamentario.»
3. La instrucción de la Comisión Bíblica *Sancta Mater Ecclesia* (p. 139-145) tuvo en su día una traducción española «oficiosa» del texto latino original, en: *Ecclesia* 24 (1964) 735-738. ¿Qué objeto tiene traducirla del inglés, con una serie de inexactitudes, que ciertamente no mejoran la traducción citada?
4. *Form criticism* debe traducirse por «Crítica de las formas» (y no: crítica de la forma) (p. 25).
5. El historiador judío autor de las *Antigüedades Judías* se dice en español *Flavio Josefo* (cf. p. 46) y no, *Flavius Josephus* (p. 17).
6. Qumrán es un lugar geográfico, por lo que la frase: «expresiones del Qumrán» es incorrecta (p. 33).

7. Se dice en español: «El Génesis», para referirse al libro de la Biblia, y no *la Génesis* (p. 44).

8. La transliteración correcta de la palabra griega es *asphaleia* y no *äsphaleia* (p. 16).

9. R. E. Brown no es jesuita (SJ) (p. 12), sino sulpiciano (SS).

El corrector de pruebas o regidor de Ed. Sígueme tiene una ortografía un tanto singular. Expresiones como: Nuevo Testamento (p. 9 y *passim*), Carta a los Colosenses (p. 20), Renacimiento (p. 26), etc., etc., aparecen siempre con *minúscula*, en contra del uso de prestigiosas editoriales (Cristiandad, BAC, Herder) y del *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española* de la Real Academia Española, Madrid 1973, p. 144-145.

Esta fobia contra las mayúsculas roza la ignorancia cuando los títulos de los libros ingleses quedan también «decapitados». Así por ejemplo: *A christological catechism. New testament answers* (p. 7), *Essays on the semitic background of the new testament* (p. 37), etc., etc. Si el responsable de Ed. Sígueme consulta el original inglés o la edición francesa, arriba citada, verá que éstos y todos los títulos ingleses utilizan inicial mayúscula en todas las palabras, menos las partículas. Curiosamente, en la pág. 90 la supresión arbitraria de mayúsculas queda a medio camino: *Can We Trust the new testament?*; en cambio, en la pág. 149 de bibliografía los títulos ingleses tienen su ortografía adecuada.

También sería oportuno dividir correctamente las sílabas de las palabras alemanas, como *Aufklärung* (p. 45).

La mayoría de estas deficiencias no dañan el contenido del libro. En cambio, las señaladas en los apartados 1), 2) y 4) deberían subsanarse con una «fe de erratas» adicional.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

PEDRO RODRÍGUEZ-RAÚL LANCETTI, *El manuscrito original del Catecismo Romano* (Colección Teológica, 42), Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1985, 174 p., 24 × 16 cm., ISBN 84-313-0897-4.

La noticia se difundió con la rapidez de una chispa eléctrica, el mismo autor del hallazgo se apresuró a comunicarlo, los medios de comunicación lo divulgaron. Se trataba del manuscrito original del *Catecismo Romano*, también llamado del *Concilio de Trento*. Fue una sorpresa, que ni el afortunado investigador que lo descubrió parecía creerse a sí mismo. Hacía siglos que se buscaba, pero todos los esfuerzos resultaban vanos. Al fin, la paciente investigación vino a dar sus frutos. *Sorpresa* he dicho, que no casualidad, porque el descubridor estaba sobre la pista. Es cierto que no pensaba dar con ello, pero venía siguiendo el rastro. El resultado no pudo ser más halagüeño. Buscando «nuevos dictámenes» que completasen los ya conocidos sobre el preciado manuscrito, se encontró con mucho más de lo que pretendía: los originales que anhelaba. Fue un triunfo del método, del sistema científico de trabajo, que poniendo en el buen camino llevó por fin a la meta.

Las primicias del hallazgo fue el propio descubridor, Prof. P. Rodríguez, el primero en comunicarlas. El anuncio lo hizo por la radio y más detenidamente en el *Ya del pasado* 11 de agosto (p. 33) con un emocionado reportaje sobre las circunstancias en que vino a realizarlo. Ese reportaje lo reproduce íntegro en la obra que presentamos (cap. 1), pero completándolo con la detallada descripción (cap. 2) de las dos redacciones del manuscrito original del *Catecismo* (Bibl. Vatic., cód. Vat. Lat. 4994), más una copia de la segunda de esas redacciones para San Carlos Bo-

romeo (Bibl. Capit. de Milán, cód. F8/17). A ese detallado estudio del Prof. Rodríguez añade el Prof. R. Lancetti (cap. 3) el de los dictámenes manuscritos que han podido encontrarse sobre diversas partes del *Catecismo*, emanados de los revisores de su texto. Son un complemento precioso e imprescindible, cuya importancia o trascendencia hacen ver las anotaciones con que se los presenta. Como muestra puede verse el interesante análisis (p. 79-84) sobre la intercesión de la Virgen en la edición oficial del *Catecismo*. Difícilmente se pasaría de conjeturas sobre ese enigma bibliográfico sin la ayuda de estos documentos auxiliares.

El acopio de todos estos materiales hace más ardua la tarea de la edición crítica del *Catecismo* que se esboza a grandes rasgos en el cap. 4, pero a la vez ayuda a valorar el trabajo de la omisión de revisores y a enjuiciar debidamente las ediciones manucianas. La precisión y acribia crítica de los autores de la presente obra son la mejor garantía de la edición científica que proyectan. Por las muestras dadas cabe augurar que su trabajo hará honor a la prestigiosa Universidad que lo patrocina. Sólo quiero prevenirles contra los errores tipográficos, que no son pocos los advertidos.—CONSTANCIO GUTIÉRREZ, S.J.

JOSÉ IGNACIO SARANYANA (ed.), *De la Iglesia de Navarra. Estudios en honor del Prof. Goñi Gaztambide* (Colección Teológica, 40), Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1984, 443 p., 24 × 16 cm.

Siguiendo los usos académicos de instituciones similares la Universidad de Navarra dedica este volumen-homenaje a su benemérito Profesor Dr. Goñi Gaztambide en el 70 aniversario de su natalicio. Nada más obligado y justo. Obligado, por la labor docente del Prof. Goñi desde 1967 como profesor extraordinario en la joven Universidad; justo, por los títulos del homenajeado a un reconocimiento semejante. Ocho largos lustros de docencia, primero en el Seminario diocesano y luego en la Universidad de Pamplona sobre Historia de la Iglesia son ya un índice de acreditada competencia. Un profesor irrelevante no suele mantenerse prolongadamente en puestos tan cualificados sin prestigio. Si se añade a esto un curriculum científico tan nutrido como el del Dr. Goñi, se apreciará sin dificultad lo justificado del homenaje.

Es lo que augurábamos los que compartimos con él la formación en la Ciudad Eterna. Su avidez de conocimientos, su laboriosidad y férrea tenacidad en el trabajo no podían menos de producir los pingües frutos de madurez científica que ahora se celebran. Bien merece, pues, el homenaje. Es impresionante el elenco de sus publicaciones. Más de trescientos números entre libros, ensayos más o menos extensos y un arsenal de estudios y conocimientos, de temas y materias pocas veces igualado. Pero el número, diríase, importa menos que la calidad de los trabajos. Se estrenó con *Los Navarros en el concilio de Trento*, Pamplona 1947, precursor cualificado de *Los españoles en el concilio de Constanza*, que publicó con no menor sentido crítico —más de estimar, si cabe, por lo arduo de la materia— en Madrid-Barcelona (CSIC) 1966. Ocho años antes había dado al público en Vitoria su tesis doctoral, notablemente refundida como *Historia de la bula de la Cruzada en España*, que no es sólo el estudio de la bula, sino amplía visión histórica de la cruzada que fue nuestra Reconquista. Sin duda, la obra más señera de Goñi es la *Historia de los obispos de Pamplona*, de la que han salido los tomos I (siglos IV-XIII) y II (siglos XIV-XV), Pamplona 1979, y en prensa los tomos III y IV sobre el siglo XVI. El título, como en otras obras de Goñi, es engañoso; porque el autor no se limita a la documentada biografía de los obispos de Pamplona, sino que estudia los orígenes y vicisitudes de

la diócesis iruñesa, los monasterios, las instituciones eclesiásticas, constituyendo un espléndido modelo de lo que puede llegar a ser un episcopologio.

Cabría analizar ahora los trabajos que integran este volumen-homenaje, compuesto de dos partes bien marcadas: una de temática general sobre *Historia de la Iglesia* desde el bajo Medievo hasta el *Catecismo Romano* en pleno siglo XVI, con un excursus sobre el tomismo de Feijoo en el siglo XVIII, y una *Miscelánea histórica sobre la Iglesia en Navarra*, que forma la segunda parte, entre el siglo XI y el siglo XIX, con un encarte, desmarcado de Navarra, sobre una epístola del obispo Palafox en 1646 desde México. Pero no es el caso de enjuiciar aquí esta colección de 30 artículos más la semblanza bio-bibliográfica del homenajeado, que aparecieron a su tiempo en *Scripta Theologica* 16 (1984) fasc. 1-2, y que en obsequio a los admiradores del Dr. Goñi se han desglosado aparte.

Señalemos, sin embargo, por el interés que puedan despertar los trabajos de SEBASTIÁN GARCÍAS PALOU, *Sobre el origen de la supuesta leyenda martirial de Ramón Llull* (p. 67-82); JUAN A. PANIAGUA, *Abstinencia de carnes y medicina. El «tractatus de esu carniuum» de Arnau de Vilanova* (p. 83-106); DEMETRIO MANSILLA, *Alfonso Paradinas, obispo de Ciudad Rodrigo (1469-1485)*, fundador en 1450-58 de la iglesia y hospital romanos de Santiago de los Españoles (p. 119-154); ILDEFONSO ADEVA, *Los «Artes de bien morir» en España antes del Maestro Venegas* (p. 165-175); JESÚS M.ª DE BUJANDA, *El primer «Índice de libros prohibidos»* (p. 203-210); y JOSÉ I. TELLECHEA IÑÍGORAS, *Don Melchor Angel Gutiérrez Vallejo, obispo de Pamplona (1729-1734). Radiografía de una diócesis y auto-examen de un obispo postridentino* (p. 263-392).

Finalmente, una observación al impreso. Aunque la transcripción de textos suele ser en general correcta, no dejan de advertirse incorrecciones por despiste o fallos de impresión, que desdoran el esmero tipográfico de EUNSA.—CONSTANCIO GUTIÉRREZ, S.J.

Temas fundamentales en el nuevo Código. XVIII Semana española de derecho canónico (Bibliotheca Salmanticensis, estudios 65) Universidad Pontificia Salamanca 1984, 407 p., 23,5 × 16,5 cm., ISBN 84-7299-124-5.

Recoge este volumen las ponencias presentadas en la XVIII Semana de derecho canónico, Madrid, mayo 1983. En ellas se estudian algunos temas fundamentales del nuevo Código. Cuatro trabajos se refieren a aspectos generales: La proyección pastoral del Código (R. Castillo Lara), su eclesiología subyacente (T. Jiménez Urresti), su técnica jurídica (P. Lombardía), las codificaciones y su impacto en la Iglesia a través de la historia (A. García). Sobre temas que trascienden amplios ámbitos tratan J. Otaduy, El sentido de la ley canónica a la luz del Libro I del nuevo Código, y J. Manzanera, Principios informadores del nuevo derecho sacramental. Tres ponencias se refieren a las «personas»: Papel del laicado en la Iglesia (L. Portero), Esquema de un posible estatuto del clero (J. M. Piñero) y La organización jerárquica de la Iglesia en el nuevo Código (L. Echeverría). Sobre las innovaciones en la disciplina del sacramento de la penitencia escribe J. M. Díaz Moreno. Tres ponencias estudian temas del derecho matrimonial: El matrimonio como sacramento (L. Vela), El error de cualidad en el consentimiento matrimonial (M. López Alarcón) y Aportaciones del nuevo Código al consentimiento matrimonial (A. Mostaza). S. Panizo se ocupa de los efectivos civiles del nuevo Código en España. Concluye el volumen con el discurso

de clausura que pronunció el cardenal Jubany; al comienzo de las ponencias se incluye la presentación del nuevo Código que hizo el entonces nuncio, actual cardenal Innocenti. Precede a todo el volumen un artículo de J. L. Santos que ofrece el volumen como homenaje al catedrático emérito Antonio Mostaza y expone los rasgos de su vida científica, docente y sacerdotal, y su bibliografía canónica de 43 títulos. Es imposible destacar los aspectos más relevantes de cada ponencia: todas tienen además el mérito y la importancia de ser primeras aportaciones al estudio del nuevo Código, que abren camino a posibles profundizaciones y síntesis.—E. OLIVARES.

JEAN GOUVERNAIRE, S.J., *La práctica del discernimiento bajo la guía de San Pablo*, Sal Terrae, Santander 1984, 87 p., 20 × 11,5 cm., ISBN 84-293-0682-X.

La palabra discernimiento de los espíritus, que tanto éxito ha tenido en la tradición ascética cristiana, y ha terminado por significar todo lo que es elección en la vida cristiana, es algo que expresamente no aparece en la Biblia más que una sola vez (1 Jn 4, 1). Sin embargo, esto no quiere decir que la práctica ascética no tenga sus profundas raíces de inspiración en la Sda. Escritura y especialmente en S. Pablo (p. 23).

Este librito que reseñamos, de modesta apariencia y páginas recogidas es un auténtico detonador que se hace escuchar a lo lejos en todo espíritu alerta deseoso de avanzar en la vida espiritual. S. Pablo en ninguna parte nos sistematiza una teoría del discernimiento (p. 47), pero a lo largo de sus cartas nos encontramos con elementos suficientes como para deducir una coherente estructura de inspiración para el discernimiento. Se enfrenta el Apóstol de las Gentes con una gran actividad desde el principio de su conversión (p. 10 v 11) que le exigen una actitud siempre vigilante. En medio de estas situaciones cambiantes el Apóstol se preocupa por buscar y hallar cuál es la voluntad de Dios entre las luces y sombras de cada momento (p. 12).

Un elemento decisivo en el proceso del discernimiento según S. Pablo es el Espíritu (p. 49) que comunica a quien se acoge en la fe un conocimiento, una penetración y un cierto sentido de las cosas divinas (p. 50). El primer efecto del Espíritu: el amor nos introduce a una visión verdadera, íntima y profunda de las realidades espirituales.

No hay que perder de vista en todo movimiento espiritual que supone el discernimiento, la última referencia hacia la que se orienta para elegir lo que mejor le conviene a la persona: el crecimiento de todos y cada uno para llegar a constituir el Cuerpo de Cristo (p. 74). Al fin de cuentas lo que se pretende en toda nuestra actividad ascética y especialmente en el discernimiento es el llegar a ese Cristo total, a esa unidad, «recapitulación», que en Cristo debe realizarse (p. 62). Esta recapitulación supone un movimiento de gran amplitud en el que cada persona y cada comunidad sólo vive en el fragmento que corresponde al momento actual, pero que debe hallarse presente en el horizonte total de cada discernimiento.

Brevemente: se trata de un libro jugoso y práctico para espíritus deseosos de avanzar en la vida espiritual de la mano de este gran maestro que es S. Pablo. Estas estimulantes reflexiones se coronan con un sólido capítulo en el que se desarrolla ya de una manera más racional y coordinada todo el proceso del discernimiento. En este último capítulo se estructuran de una manera sistemática las ideas encontradas en el Apóstol y se proponen medidas prácticas para convertirlas en vida auténtica de cada uno.—J. ITURRIAGA.

JOHN CARROL FUTRELL, S.J., *El discernimiento espiritual*, Sal Terrae, Santander, 1984, 101 p., 20 × 11,5 cm., ISBN 84-293-0678-1.

La expresión concisa de este libro pone al alcance de todos sabias experiencias espirituales. El tema del discernimiento resulta bastante conocido en los ambientes jesuítcos actuales. Las grandes transformaciones de nuestra época, y las incertidumbres consecuentes hacen necesaria una visión clara de lo que cada uno pretende en la vida. El autor trata de desentrañar, con acierto a nuestro parecer, las dificultades y ventajas de este camino para llegar a realizar cada uno su propia vocación. Para alcanzar este objetivo se sigue un proceso transparente.

Se estudia en primer lugar con gran poder de síntesis la experiencia espiritual vivida por S. Ignacio de Loyola. Se trata de una iluminación interior condicionada por el servicio a Cristo, en la ayuda de los hombres. Entendiendo esta empresa no como una labor individual, sino de equipo «en compañía». Esta llamada al servicio de Cristo viene ratificada por la obediencia al Vicario de Cristo. Se enfrenta aquí el autor con la célebre frase de S. Ignacio tan controvertida como mal entendida, de las reglas para sentir con la Iglesia (decimotercera): debieras tener por cierto que lo blanco que ves es negro, si la Iglesia hierárquica así lo determina (p. 35). Frase que se contrapone a la afirmación de Erasmo: «Lo negro no puede ser blanco aunque así lo declare el Romano Pontífice.» El verdadero sentido de la frase, nos dice el autor, hay que encontrarlo en la misma experiencia de S. Ignacio en su visita a Jerusalén, donde «había tenido la certeza de que la autoridad papal expresaba la voluntad de Dios, en el mismo preciso momento en que contradecía su propia decisión de permanecer allí». Esta convicción de S. Ignacio se apoyaba en la persuasión segura de que Cristo seguía actuando en el mundo por medio de la Iglesia cuya cabeza visible era el Papa (p. 36).

La característica más sobresaliente de la vocación apostólica a la Compañía de Jesús parte precisamente de esa fundamentación: la conciencia de Ignacio y sus compañeros de que el principio de su vocación era para recorrer el mundo, allí donde el Papa les enviase en ayuda de las almas (p. 38).

Esta fue una experiencia histórica principalmente de S. Ignacio, pero también de sus compañeros, desentrañada y traducida para el hombre de hoy. Ahí tenemos los escalones que se han de seguir para la dinámica del discernimiento: oración, recopilación de datos y confirmación del juicio exterior (apelación a la autoridad, el Papa o los Superiores) e interior: paz y gozo en el Espíritu.

Se adentra el autor también en la necesidad del discernimiento no sólo individual, sino comunitario. La intención de este último discernimiento sólo es posible mantenerla a través de la verdadera comunión, de un sentido de ser compañeros y de la oración compartida (p. 75). Sin negar su gran utilidad, es precisamente en este discernimiento comunitario donde surgen las mayores dificultades, sobre todo cuando se trata de comunidades ya maduras de edad. No estamos acostumbrados a desvelar nuestras convicciones profundas e iluminaciones recibidas en la oración individual. Nos resulta casi imposible esa comunicación de experiencias espirituales, sin la cual se hace inviable el verdadero discernimiento comunitario. Para esa clase de comunidades que hemos mencionado será necesaria una gimnasia espiritual dolorosa, para llegar a una franca comunicación de los dones espirituales recibidos en la oración.

Un último capítulo estudia con acierto y precisión la necesidad del discernimiento de espíritus que mueven nuestras decisiones personales o comunitarias. Hace aquí el autor una perspicaz y original exposición de las normas que S. Ignacio da en el libro de los Ejercicios.

Concluye el libro con unas entusiastas palabras del P. Michel de Certeau, S.J., sobre S. Ignacio y el espíritu que debe mover hoy al cristiano para seguir su empeño ascético de vida humilde, en la que se intenta siempre volver a comenzar, renovarse, en una palabra: «volver a la escuela».—J. ITURRIAGA.

LA DIFFUSION CATÉCHISTIQUE-LYON, *Enseñanos a orar*, Sal Terrae, Santander 1984, 80 p., 20 × 22 cm., ISBN 84-293-0679-X.

Los catecismos y libros de piedad de hace algunos años recogían las oraciones más usuales para el cristiano. Pero tanto por su contenido (fuera del alcance de los niños) como por su presentación no se adecua con la moderna pedagogía. La editorial Sal Terrae nos ofrece ahora un libro que puede representar un jalón importante en la iniciación de niños de nueve a once años a la oración.

Pudiera parecer su presentación un poco anárquica en los temas y capítulos, pero una mirada más detenida nos pone de relieve un plan perfectamente coherente que va recorriendo todos los aspectos que puede tener la oración en un niño de esas edades.

Se parte de la experiencia de unas oraciones ya consagradas en distintas religiones (p. 8). Enseguida se formula la idea de «estar con alguien», de la amistad como base y momento de la oración. Es aquí donde se abre la dimensión social de la oración como un encontrarse juntos. Deesta manera se va avanzando en la pedagogía de la oración: la postura, el tiempo, afán de escuchar (p. 18 y 20).

No faltan las grandes oraciones de la tradición cristiana al alcance de los niños: los salmos, el Padre Nuestro (p. 40 y 44). La poderosa intercesión de la Madre de Dios, inspiradora de tanta oración cristiana también tiene su lugar en estas páginas (p. 54). La Eucaristía aparece como la reina de las oraciones y el lugar central del culto cristiano (p. 60 y 62). Concluye el libro con una serie de ideas prácticas para preparar una eucaristía como coronación de todo el libro (p. 66).

La presentación es sugestiva. Los niños de esas edades leerán con gusto y provecho estas páginas que de una manera insensible y atractiva a la vez les irán introduciendo en la gran práctica cristiana de la oración. Las ilustraciones son sencillas, pero por lo mismo constituyen un vehículo claro de lo que pretenden decir. La presentación tipográfica con distintos tipos de letra, resaltando los pasajes importantes, se ve que ha sido fruto de diligente estudio. No dudamos que producirá un efecto provechoso en el espíritu joven y observador de los niños.

Se echa en falta entre todas estas oraciones una «confesión de fe» o credo que recoja y presente las creencias fundamentales de los cristianos a quienes va dirigido este libro. Hubiera sido de desear la omisión de un tipo de exclamaciones muy corriente entre los muchachos de hoy, pero que desdican un tanto de un libro con aire de pedagogía religiosa, que no se puede permitir esas concesiones al gran público («jo» p. 14 y 22).

Tenemos ante nosotros un libro de gran utilidad para iniciar a los niños en el difícil camino de la oración y de la comunicación con Dios. Sal Terrae ha realizado un esfuerzo valioso en el campo de la pedagogía religiosa.—J. ITURRIAGA.

QUINTIN CALVO CUBILLO, *Jesucristo hoy. Religión y moral católicas*, BUP 1, Verbo Divino, Estella 1984, 253 p., 24 × 17 cm., ISBN 84-7151-368-4.

Como indica el autor en el pórtico del libro, se trata de presentar un camino para el aprendizaje del cristianismo. No se debe imaginar, como pretendemos los adultos, que contenga un curso completo sobre la fe, que abarque todos los temas suscitados por la figura de Jesús hoy. Sin embargo, es de aplaudir el esfuerzo realizado para tocar de una manera a la vez sensata y sugestiva para los jóvenes los principales problemas que preocupan al hombre de hoy cuando se habla de Jesucristo. La concatenación de los distintos temas es plenamente lógico.

Se comienza con siete lecciones que acercan a Jesús de Nazaret desde el simple hecho religioso hasta el hombre histórico de Jesús pasando por sus raíces en su pueblo, su reflejo en el arte de todos los tiempos y la imagen valiosa que nos presentan los libros del Nuevo Testamento. No se olvida de precisar los valores del lenguaje del Nuevo Testamento desarrollando las ideas fundamentales sobre la exégesis religiosa.

El cuerpo central del libro lo constituyen nueve lecciones (de la 8 a la 16, inclusive) sobre la persona y la obra de Jesús desde el punto de vista de la exégesis moderna. Llama la atención el delicado y profundo trato que reciben los milagros (tema 10, p. 110) en el que se pretende un acercamiento a estas manifestaciones religiosas desde un ángulo que reúna a la vez las condiciones de modernidad y verdad tradicional.

Desde el punto de vista doctrinal se podría situar como la parte más débil del libro el capítulo III sobre la Moral de Jesús con seis temas. Es cierto que un libro de esta clase no puede contener todos los matices de la polémica sobre el aborto, tal como ha tenido lugar en España en estos últimos años. Tampoco se puede pedir a unos adolescentes que asimilen conceptos abstractos sobre temas a los que no están acostumbrados. A pesar de todo da la impresión de que el capítulo sobre el derecho a la vida (lección 20, p. 223) no reviste la consistencia que requiere la conciencia cristiana con el respeto a la vida.

Es un logro indiscutible del libro la convicción de que la doctrina cristiana no es algo que puede correr paralela o independiente de la vida cristiana. Se nota a lo largo de todo el texto un afán (sobre todo en la parte práctica) de proponer las ideas dentro del ejercicio de las virtudes cristianas. Por ejemplo, en la página 109 hay una invitación a la celebración penitencial que avuda a la asimilación de conceptos como conversión y pecado. Lo mismo se puede decir de la sugerencia hecha en la página 142: considerar la pasión de Cristo.

Da solidez al tratado la continua referencia a la Escritura. Los textos tradicionales (aparte de la feliz composición tipográfica de los mismos) son presentados a los ojos de los adolescentes a fin de que profundicen en su sentido. Creo que resulta paradigmático de esta intención del capítulo 16, página 178 constituido por un rosario de distintos textos de la Sagrada Escritura que nos dan una idea básica del significado de Jesús como Hijo de Dios.

Los textos de la Escritura van apovados con importantes documentos del magisterio católico como puede ser el Concilio Vaticano II citado abundantemente tanto en las primeras (p. 27, 28, 32, 34, etc.) como en las últimas páginas (p. 225, sobre el derecho a la vida) allá donde se requería una explicitación de la postura católica ante un problema determinado.

Toda la presentación externa del libro parece ser muy adecuada para adolescentes. Fuera de los continuos cambios tipográficos en la composición de las páginas para llamar la atención de los lectores, hay infinidad de grabados y fotografías.

Quizá a veces resultan demasiado pequeñas para producir el impacto apetecido, pero no se puede dudar de su aspecto juvenil de acercamiento a una edad temprana de la vida. Suponemos que el condicionamiento económico habrá puesto fuertes barreras a la imaginación creadora del autor. Sin embargo, a veces una simple mirada a la fotografía, a pesar de leer el pie de la misma, hace difícil encontrar la correlación con el tema tratado, por ejemplo, la imagen de la página 113 sobre los milagros, o la de la actividad de Jesús, página 125.

Sin embargo, la impresión total de libro es de solidez y racionalidad no solamente en la estructuración de las distintas lecciones, sino también cada una de ellas va precedida infaliblemente de un esquema conteniendo las ideas que se van a desarrollar expresadas por medio de cuadros y flechas, que las hacen sumamente comprensivas y accesibles al contenido abstracto de las mismas.

Pensamos que los muchachos y muchachas del BUP 1 tienen en este libro una ayuda indispensable para una profundización de su fe y praxis cristiana.—J. ITURRIAGA.

FRANÇOIS CASTEL, *Historia de Israel y de Judá*, Verbo Divino, Estella 1984, 244 p., 24 × 17 cm., ISBN 84-7151-373-0.

Hasta hace unas decenas de años estábamos acostumbrados a contemplar la historia del pueblo judío a través de la visión que de él da la Biblia. Es lo que se llamaba «Historia Sagrada». Hoy día, después de intensos y abundantes hallazgos arqueológicos y con el avance en la interpretación de los textos, se ha llegado a tener una idea distinta de cómo era la realidad de la vida de este pueblo cuyos sentimientos e ideas religiosas vienen retratadas en la Biblia. En el campo de la lengua española se hacía necesaria la presencia de un tratado de alcance popular que de una manera profesional y sería tratase de llenar la laguna que existía en la historia del pueblo judío desde sus orígenes hasta después de la muerte de Jesús.

Este vacío lo viene a llenar el libro presente. Naturalmente que los estudiosos tenían a su disposición en castellano documentadas y profundas obras sobre la historia de Israel y de Judá (Noth, De Vaux, Bright, etc.). Pero el propósito de la obra que tenemos entre manos es ligeramente diferente. Trata de llegar de una manera sistemática y fundada tanto arqueológica como exegéticamente al gran público que prefiere un conciso manual a las grandes obras de especialistas. Nos parece un intento logrado en este volumen de la serie «Materiales de trabajo» de la prestigiosa editorial Verbo Divino.

Comienza el libro con la fecha 600.000 años antes de C. con el primer humanoide que se conoce en Palestina, llega hasta el s. II después de Cristo. Hemos de reconocer la solidez de los pasos dados para descubrir la historia de Israel y de Judá. En los pies de página se nos ofrecen (mayormente en lengua castellana) las referencias de las obras fundamentales en las que se apoya el texto. El libro va avanzando en seguridad. Mientras que en las primeras fases de historia se muestra inseguro, se cuestiona el significado de los hechos, posteriormente con la entrada en la historia más propiamente dicha y la aparición de documentos escritos las afirmaciones se hacen menos problemáticamente. No tiene nada de extraño los titubeos iniciales, la historia (y la prehistoria) no están del todo seguras en la interpretación de algunos de sus monumentos.

Se ha de reconocer la maestría del pastor Francois Castel al descubrir las peripetias del llamado «pueblo elegido». El estilo es fácil y fluido. Su lectura no resulta monótona. Pero además se nota detrás de la pluma del autor en equipo (según se

nos dice incluye agnósticos, protestantes y católicos) una sensibilidad particular para el arte primitivo en todos sus aspectos (p. 55 «una serpiente de bronce muy hermosa», p. 150 «restos magníficos de vasos griegos», etc.). La precisión y detalle con que se estudian los restos de la historia van tratado siempre con una gran admiración y cariño.

No es una historia aséptica, o escrita desde un ángulo ofensivo a la fe de los creyentes. Al contrario, son frecuentes las referencias al texto sagrado como fuente de fe y de espiritualidad. Véase por ejemplo con qué destreza se entrelaza la historia y la teología en la unción como rev de David (p. 88). El vigor con que se describen en tonos de profecía los ataques a la sociedad (p. 124). A veces el texto llega a identificarse con el de la Biblia recogiendo sus palabras y su estilo. En la página 130 se nos dice que Dios llora por su pueblo que se ha apartado de él, por un pueblo que camina hacia la desgracia, que son exactamente las mismas palabras del profeta Jeremías. Del mismo tono son los delirios de amor de Dios en Oseas (p. 115). Memorias sagradas de los salmos (p. 178).

La presentación de documentos hubiera resultado abrumadora y fatigante si no llega a ser por la estudiada disposición tipográfica. Los recuadros aducen textos que apoyan la redacción central (por ej., p. 179, con una apretada relación de hechos históricos desde el 312 a. C. hasta el 130 d. C.).

En este sentido se encuentran páginas verdaderamente logradas desde el punto de vista tipográfico y de presentación pedagógica al lector (las p. 140-141 contienen un mapa, un gráfico del Templo de Marduk y dos títulos en distintas letras al margen del texto). Estos detalles hacen el texto más accesible y asimilable. Sin embargo, cuando lo exige el tema también se acude a la tradicional presentación densa de párrafos e ideas (p. 162-163).

La bibliografía de las páginas 229 y ss. nos ofrece desglosadas en epígrafes distintos las obras fundamentales para la profundización y estudio de los temas explicados en el libro. Se indican la mayor parte en los libros en su traducción castellana si son extranjeros. El índice de nombres hace fácil el rápido acceso al texto en caso de cualquier duda sobre un personaje o nombre de ciudad.

Resumiendo lo expuesto diríamos que se trata de un manual competente y fundado sobre la historia de Israel y de Judá. Está escrito no sólo con respeto a los creyentes, sino con profundas y fructuosas referencias a la fe multiseccular cristiana. No son raros los momentos en los que se habla desde el mismo ángulo de los creyentes y se expresan sus sentimientos como hemos señalado en algunos lugares. Libro útil para el gran público y necesario para una moderna y razonable exposición del trasfondo histórico que respalda la riqueza de materiales ofrecida por los libros sagrados.—J. ITURRIAGA.

IGNACIO SERMAN ZABALA CABALLERO, O.P., *La Iglesia y su autoridad doctrinal según Domingo Bañez*. Dissertatio ad lauream in Facultate S. Theologiae apud Pontificiam Universitatem S. Thomae de Urbe, Roma 1983, 419 p., 24 × 17 cm.,

Este sustancioso y sólido estudio contiene, como su título indica, el pensamiento teológico del ilustre dominico español en torno a la Iglesia y su autoridad doctrinal.

Son cinco densos capítulos en los que el candidato al doctorado va recorriendo con mano experta y pulso firme todos los vericuetos de los agudos silogismos de Bañez. Es una virtud notable del estudio el haber sabido plasmar en castellano todas las sutilidades de la argumentación escolástica. Sin embargo, no se olvida la

constante y fiel referencia a los textos originales latinos con sus expresiones peculiares casi irremplazables en algunos casos. Cualquiera que quiera acceder a la teología eclesiológica del conocido dominico tendrá en esta obra un camino fácil y seguro de consulta rápida. Quizá ésta sea la principal virtud del libro.

La primera parte contiene la concepción de la Iglesia en Bañez. La divide en dos capítulos: la Iglesia y sus miembros, el primero; Propiedades y notas de la Iglesia, el segundo. Sin embargo, el peso de la tesis se inclina sobre la segunda parte, donde en tres capítulos resume la doctrina bañeciana sobre la autoridad e infalibilidad de la Iglesia (cap. III) del Romano Pontífice (cap. IV) y del concilio (cap. V).

Se nos dice en la introducción que «no ha sido el interés primario del trabajo tratar de las fuentes de Bañez, sino en la medida en que ayuden a comprender mejor su postura» (p. XXXXIII). A pesar de esta afirmación un tanto modesta, se comprueba la continua referencia a fuentes próximas del teólogo dominico, principalmente en la segunda parte de la tesis, cuando trata de la autoridad doctrinal de la Iglesia. Ha recorrido el autor cuidadosamente las páginas de Juan de Torquemada, Melchor Cano, Mancio y Cayetano. Señala con acierto las diferencias que había, poniendo de relieve el respeto de Bañez por sus antecesores de escuela y religión. De esta manera queda bien claro en cada caso la auténtica originalidad de Bañez. Tampoco falta en la mayoría de los casos el cotejo de citas de autores antiguos, como botón de muestra véanse las notas 123 y 140 del cap. IV, con 18 autores la primera y 11 la segunda. (Sin embargo, en las páginas 115-116 aparecen citados: S. Agustín, S. Ireneo y S. Cipriano, sin ninguna referencia de nota.)

Se echa a este respecto un poco de menos el enfrentamiento con otras escuelas del mismo tiempo que trataron los mismos temas. Hubiera sido fructuoso contraponer el vigoroso pensamiento de Bañez con Francisco Suárez, pongo por ejemplo, o con algunos otros teólogos escolásticos del tiempo, que no pertenecían a la filiación espiritual de la escuela de Salamanca.

En una conclusión muy breve apunta el autor las correlaciones de la doctrina de Bañez con enfoques más modernos como puede ser el Vat. I y Vat II. He de confesar que saben a poco estas sucintas alusiones y correspondencias. Se puede decir que la obra pasa de largo ante planteamientos modernos de la autoridad e infalibilidad de la Iglesia.

Resulta francamente chocante que en el trabajo ofrecido no hay ni rastro de la extensa polémica suscitada en torno al libro de H. Küng (*Unfehlbar?, Eine Anfrage*, Einsiedeln, Benziger 1970) de la que no se hace ningún eco ni siquiera en la bibliografía.

Queremos decir con esto que el autor se ha esforzado por presentar y exponer el pensamiento teológico de Bañez sobre la Iglesia y su autoridad. Es en esta perspectiva donde la obra encuentra sus más sólidas virtudes de lucidez y profundidad. Sin embargo, en ningún momento adopta el autor una postura crítica con respecto al famoso teólogo. Hace caso omiso de los antagonismos y posturas teológicas contrarias a las de Bañez fuera de su escuela, pero en su misma época y dentro del mismo estilo escolástico. Del mismo modo no se tienen en cuenta otras reflexiones teológicas surgidas en contextos más actuales y que ponen en tela de juicio la estructura al parecer sin fisuras de la teología eclesiológica de Bañez. Diríamos que el autor expone, no examina críticamente, la obra de Bañez.

Acompaña el trabajo una extensa y muy completa bibliografía (de la p. X a la XXXIX) debidamente desglosada para su utilización razonable y fácil. Llama la atención que autores como H. Jedin y K. Rahner no aparecen citados en su lengua original, sino en sus traducciones italianas. Siendo así que no se tiene empacho en citar en alemán otras obras y autores (Zimmerman, Walz, Wagner, Ratzinger, etc.).

Hubiera sido de desear un índice bíblico de los textos comentados por Bañez y los distintos autores que se estudian en la tesis. Asimismo, hubiera completado la obra un índice de materias para poder encontrar con rapidez citas y pasajes concretos del célebre autor. Puede servir de excusa para esta omisión el hecho de que utilizándose en la tesis una estructura lógica y consistente no se hace difícil la búsqueda de pasajes con una simple ojeada al índice general (p. IV-VII). Sin embargo, esta misma excusa parece que hace más patente la omisión de dicho índice, porque el pensamiento sumamente ordenado en lógica constante hubiera facilitado la elaboración de índices.

En la redacción algunas palabras y expresiones no parecen muy correctas en castellano: «contributo» (p. 53), «dudas sollevadas» (p. 112), «testimonianzas» (p. 187, 218, 260), «hace apelo» (p. 255), etc.

En resumen, nos encontramos ante una clara y sólida exposición de la eclesiología de Bañez debidamente estructurada y acompañada de abundante bibliografía. No se busque en este libro una crítica de su postura, tanto partiendo de sus coetáneos escolásticos como de tomas de posición más modernas. La obra constituye una guía utilísima para conocer la teología de la Iglesia del citado autor.—J. ITURRIAGA.

BENITO DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *El ministerio y su repercusión en la unidad*, Valladolid 1984, 523 p., 23 × 16,5 cm.

Como se desprende del mismo texto (p. 52, 189 y 453), este libro constituye una tesis. Desconocemos la institución en que ha sido presentada y quiénes han sido sus patrocinadores académicos. Carece el libro de toda señal externa de aprobación eclesiástica. Solamente se comprueba que la dirección del editor (el mismo autor) coincide con la de los PP. Agustinos de Valladolid.

Pueden ser relevantes estos detalles para determinar el punto de vista y la metodología que se ha seguido en este trabajo. Distingue sutilmente el autor en la introducción entre actitud de fe y actitud de confesión de fe (p. 11). Con ello parece querer justificar su pretensión de no «hacer un trabajo de teología sobre el ministerio desde el ángulo de vista de la teología católica romana», sino que es llanamente «un trabajo de teología ecuménica sobre el ministerio» (p. 11).

Es importante tener en cuenta esta óptica para comprender la simpatía que le inspiran los documentos ecuménicos en contraposición a los procedentes de la teología romano católica, llegando incluso al estupor, asombro y rabia (p. 46 y 65). Con esta carga afectiva difícilmente se podrá mantener una visión del ministerio cristiano, que nazca de un estudio *sin a priori* (p. 31), objetivo (p. 44) ingenuo, sencillo, sin prejuicios (p. 274). Virtudes que el autor personifica en el ilustre eclesiólogo Y. Congar, O.P., cuya ponderación se esfuerza por subrayar en diversas instancias (p. 42, 56, 144, 196, 245). Ni que decir tiene que las concepciones del teólogo dominico distan bastante de las que se recogen en el libro que tenemos en nuestras manos.

Inútilmente trata el autor de convencernos que la teología ecuménica, tal como procede de fuentes fuera del círculo romano católico, carece de prejuicios, que se acerca a los problemas que presenta el ministerio a las iglesias con una disposición fresca e incondicionada. Todos sabemos el peso de la tradición, del pensamiento religioso, de las costumbres que codicionan vitalmente esta teología. Tales condicionamientos les llevarán a caer en defectos como los que el autor reprocha a la teología romano católica: postura inmovilista (p. 12), fosa de separación (p. 37, doctrina de la infabilidad pontificia), tiránico apego al pasado (p. 306), etc.

Resulta sorprendente observar, que, a pesar de todas estas profundas críticas en lenguaje polémico (que el autor trata de evitar sin mucho éxito, p. 17) a posiciones romano católicas, cuando piensa en la Iglesia (con mayúscula se refiere a la Iglesia de Cristo, p. 19, nota *) está visualizando la confesión romano católica:

1. Página 111: Diatriba contra los dirigentes de la Iglesia, se habla de magisterio, parece claramente referida a la iglesia romano católica.

2. Página 136: Excesos de la institucionalización del ministerio de la Iglesia. La cita de H. Küng concretiza la crítica en la iglesia romano católica.

3. Página 176: Verdadera perspectiva de la concepción cristológica del ministerio huyendo de la tentación de sobrenaturalismo y de la influencia de factores de orden humano-político. El modelo discutido (obispos, presbíteros y diáconos), se halla personificado en la iglesia católica romana.

4. Página 182: La Iglesia en manos de la historia cruel, que le lleva a la instalación y desvirtuación de sus instituciones. Se trata de reproches dirigidos contra la iglesia católico-romana. Así lo justifica la cita de Dostoyeski.

5. Página 280: Concepción de H. Küng sobre la apostolicidad auténtica. Lenguaje dirigido en primer lugar a la iglesia católico-romana.

Dichas citas parecen probar la identificación inconsciente en la meta del autor: la Iglesia de Cristo es la iglesia romano-católica.

Esta consideración de la perspectiva con que se escribe la tesis ayuda a entender un poco mejor las tomas de posición en las que se coloca el autor con respecto a temas controvertidos de la teología ecuménica. Representan problemas que urgen a todas las comunidades cristianas, pero que quizá no tengan tanta resonancia dentro de la Península Ibérica. Carencia de interés que se refleja por ejemplo en la escasez de traducciones de documentos interconfesionales. (De los tres documentos citados y estudiados de la Comisión Fe y Constitución, solamente uno se puede leer en castellano, Documento de Accra.)

Sin embargo, esta observación no quita nada a la profundidad y gravedad de los temas en sí. El autor presenta con claridad meridiana los problemas que en torno al ministerio acucian a la comunidad cristiana. Son ciertamente una de las raíces de la división de los cristianos, que tanto contradice la voluntad de Cristo, como escandaliza al mundo contemporáneo. La exposición de estas dificultades a la unión vienen expresadas en esta obra a lo largo de seis amplios capítulos. En el primero se esbozan los distintos aspectos en torno al ministerio que preocupan y dividen las iglesias.

Inmediatamente (cap. II) se sumerge el autor en las profundidades del pensamiento bíblico, a fin de encontrar un sustrato válido para la comprensión de un ministerio verdaderamente cristiano. No intente el lector buscar grandes alardes exegeticos de primera mano. Si se recorren las citas al pie de página, en lo que concierne a la concepción de S. Pablo sobre el ministerio (p. 67-112), nos encontramos con 23 citas del libro editado (editor literario) por JEAN DELORNE, *El ministerio y los ministerios según el N.T.*, Cristiandad, Madrid 1975 (10 del artículo de Paul Bony, 8 del de André Lemaire y 5 del de Annie Jaubert), 6 citas de H. Küng y 5 de J. M. Castillo. Y no son meras citas de referencias, sino las ideas conductoras de la exposición. La concepción paulina del ministerio es la más querida por el autor, si se ha de juzgar por las alabanzas que le prodiga. Según los fundamentos aducidos se comprueba que no hay ningún paso adelante en la pura exégesis, aunque sí lo hay en las conclusiones que se sacan en contraposición a la doctrina expuesta en las cartas pastorales: imagen de un ministerio más jerarquizado.

El cap. III estudia el espinoso problema de la sucesión. No tanto entendida como un hecho histórico, que remonta la apostolicidad hasta la iglesia primitiva y el mismo Jesús, argumentación que no es del gusto del autor. Piensa más bien con los refor-

madores que la apostolicidad del ministerio nace de su fidelidad a la doctrina de los apóstoles, del cumplimiento del evangelio y de hacer lo que ellos hicieron. La reforma se vio condicionada a abandonar la posibilidad de continuar la sucesión apostólica histórica, por la imposibilidad de compartir el ministerio con ministros «que no sólo no predicaban el evangelio ni administraban los sacramentos, sino que estaban sosteniendo doctrinas contrarias al Evangelio» (p. 250). Esta situación de emergencia les hizo buscar la apostolicidad principalmente en la fidelidad doctrinal y de vida.

Considerando con admiración el valor profético de la vigorosa denuncia de los reformadores, habría que preguntarse con ingenuidad (como quiere el autor), si los mismos reformadores fueron espejo perfecto de la doctrina y vida apostólica, haciéndose así acreedores de la verdadera apostolicidad. Difícilmente un observador imparcial encontraría una identidad total entre el código moral proclamado por Jesús en las bienaventuranzas (Lc 6, 20ss. y par.) y la condición de vida elegida por los reformadores. En consecuencia, habría que preguntarse si la imitación de la vida de los apóstoles es condición indispensable para el ejercicio de un ministerio verdaderamente apostólico. Dejamos conscientemente a un lado el espinoso problema de señalar el tribunal competente, que determine cuándo un ministerio es fiel a la doctrina y vida de los apóstoles. Cómo y quién puede reclamar para su ministerio la apostolicidad en este sentido, despreciando la sucesión histórica.

El cap. IV es un sucinto estudio sobre el pensamiento del Consejo ecuménico de las Iglesias sobre el ministerio. Señala el autor con precisión las distintas posturas y la evolución positiva del mismo.

Los cap. V y VI recogen las posturas con respecto al ministerio en el documento de Lovaina (cap. V) y en los de Marsella y Accra (cap. VI).

El propósito del autor en la obra queda resumido en la página 509:

- a) valorar teológicamente el Ministerio;
- b) resaltar los puntos de convergencia que hay en las diversas presentaciones del Ministerio;
- c) mirada con simpatía al Ministerio de las otras iglesias hermanas;
- d) duro ataque a los esquemas dogmáticos que ahogan el Espíritu;
- e) tratar de derribar el muro de separación alzado a hombros del Ministerio, que ya no se puede alegar como impedimento para la unión de las iglesias.

Resulta extremadamente problemático que tanto el punto *d*) como el *e*) lleguen a las cotas que ha pretendido el autor. A este respecto y con relación a las críticas contra el Vaticano I, puede iluminar la amplia recensión que hace Y. Congar RSPT 68 [1984] 449-456) a un libro crítico de eclesiología (J. M. BERMEJO, *Towards Christian Reunion*).

Es la historia la que ilumina los dramas pasados y relativiza aun aquellas cosas que por su peso y efectos pasionales impiden la mutua escucha. Esa es la vía que se debe seguir para el ecumenismo y no los ataques impacientes y brutales.

Recurre el autor con excesiva frecuencia, a nuestro juicio, al género literario parénético. El estilo se hace oratorio y exhortativo, en el que no falta la garra y la expresión acertada, aunque dichos párrafos no aduzcan nuevos datos conceptuales al problema tratado (p. 57-58: exhortación a dar un paso adelante en la modernización de la Iglesia; p. 73-74: papel que debe jugar el clero en la comunidad; p. 181-182: valor del carisma, la escucha del Espíritu en la Iglesia; p. 355-356: diatriba contra los «episcopoi vagantes», etc.).

Representa este trabajo un resumen de la teología ecuménica sobre el ministerio. Se recoge en él el pensamiento de las Iglesias sobre este punto de la eclesiología tan controvertido. La exposición de la mentalidad ecuménica se hace en un clima de simpatía y comprensión. Por desgracia no se puede decir lo mismo de la postura del

autor con respecto a la visión del ministerio tradicional en la iglesia romano-católica. No se hace ninguna re-lectura o re-recepción de las posiciones teológicas romano-católicas, ni apunta ningún deseo de hacerlo. Por eso el trabajo sólo puede hacer labor irénica o de unión en una dirección y de cara a un público.

N.B. En dos ocasiones (p. 62 y 195) se emplea la palabra «veta» en el sentido de vena, pero se escribe con «b» (justamente como la letra griega). Lamentable error de imprenta.—J. ITURRIAGA.

JEAN CARMIGNAC, *La naissance des Évangiles Synoptiques*, OEIL, Paris 1984, 104 p., 21,5 × 14,5 cm., ISBN 2-86839-002-1.

El quicio de la argumentación de este libro, presumiblemente controvertido, está en la hipótesis de un evangelio o evangelios semíticos, como sustrato de los evangelios escritos en griego. La apariencia de estos evangelios es perfectamente griega, pero la realidad perfectamente semítica, de tal forma que sólo podrían provenir de gentes que se expresaban naturalmente en su lengua materna. Lo cual quiere decir que el griego de los evangelios no es un mal griego, sino un buen griego de un traductor respetuoso de un original semítico, del que conserva el sabor y el perfume (p. 12).

Esta hipótesis de trabajo, fruto de 20 años de investigación en la materia (p. 8), que se sostiene en este libro adelanta los tiempos de formación de los evangelios a unas fechas más antiguas. En la conclusión 6 se nos dice que no es verosímil colocar la redacción en lengua semita de nuestro segundo evangelio mucho más tarde que los años 42/45 (p. 96). Llega a la conclusión firme de que Marcos, Mateo y los documentos utilizados por Lucas han sido escritos en lengua semítica (p. 95).

Alcanza estas conclusiones después de recorrer un penoso camino en el que se van siguiendo las traducciones al hebreo de los evangelios, de cuyo trabajo se deduce netamente su claro sustrato escrito en lengua semítica. Más bien en hebreo que en arameo (conclusión 2, p. 95). El camino lo constituye: 1) La abundancia de semitismos (vocablos semitas, influencia de la traducción de los LXX, semitismos del pensamiento, del vocabulario, de la sintaxis, del estilo, de la composición, de la transmisión). 2) Los testimonios antiguos sobre esta materia (S. Pablo, Papías, P. Ireneo, Panteno, Clemente de Alejandría, Orígenes, Eusebio de Cesarea). 3) Las opiniones modernas (49 autores en la 2.ª edición, enero 1984, que favorecen la hipótesis del sustrato escrito en hebreo de los evangelios). Aunque la obra según ha llegado a nuestras manos es la 2.ª edición; ya está en el mundo del libro la 3.ª edición (diciembre de 1984), en la que el autor se esfuerza por resolver los serios reproches de Pierre Grelot y de un par de otros autores a sus conclusiones.

Tal será la base de la exégesis de los evangelios sinópticos hacia el año 2000 (p. 96). Solamente esta hipótesis de trabajo hace posible una solución razonable al problema sinóptico: resolver las dificultades que crean las semejanzas y desemejanzas de los tres primeros evangelios.

Quizá no está tan claro que las conclusiones a las que se llegan en las páginas 95-96 sean deducción estricta y rigurosa de las premisas establecidas en los primeros capítulos. No parece que queda bien establecido si la fuente original de los evangelios es un sustrato hebreo o arameo. No se excluye del todo la existencia de originales arameos (p. 99ss), sin embargo, el autor se inclina decididamente por el hebreo como la lengua original de Marcos, Mateo y los documentos utilizados por Lucas. Faltan aquí todavía numerosos trabajos sobre los semitismos, que nos quiten toda po-

sible duda con respecto a la hipótesis de un sustrato escrito hebreo de los evangelios. Una gran obra de altura para los especialistas en la materia, se nos promete. Ella será la base científica de estas afirmaciones audaces y revolucionarias a todas luces, dentro de la exégesis moderna.

Es consciente el autor de la presencia mayoritaria en la exégesis actual de estudiosos, que se pronuncian por un origen griego de los evangelios (p. 91). Pero los testimonios a favor del origen semítico de los evangelios se estudian y confrontan de espaldas a las tendencias de la exégesis contraria, sin preocuparse de los adversarios. No se trata de un libro polémico (p. 8): no nombra ni pretende atacar a nadie. Ni lo que cuenta en la exégesis como en otras disciplinas, no es el número de autores aducidos a favor de la opinión propia, sino las razones que la apoyan.

Esperamos que el futuro prometido ya de una gran obra de carácter científico y los datos de otros investigadores fortalezcan estas hipótesis de trabajo elaboradas de cara al gran público. Las conclusiones audaces de este libro nos obligan a repasar la función de la tradición oral en la formación de los evangelios. Más aún, nos abren un camino nuevo (ya antiguo para algunos) de acceso a la teología de los primeros cristianos y del mismo Jesús histórico.—J. ITURRIAGA.

JOHN DRANE, *Pablo, su vida y su obra*, Verbo Divino, Estella 1984, 126 p., 24 × 17 cm., ISBN 84-7151-385-4.

Traducción de un libro de claro tono vulgarizador y popular. Cuidada presentación, con fotografías y disposiciones tipográficas de diversos tipos de letra, recuadros y otros recursos pedagógicos.

El contenido es el previsible en este tipo de obras: vida comentada de Pablo, intercalando, de un modo u otro, las cartas con breves síntesis de su contenido y doctrina.

Sin embargo, algún punto más criticable: exposición de ciertas opiniones menos comunes, como la de colocar Gal. en el primer lugar cronológico del corpus paulinum, una atribución de historicidad a Hechos probablemente exagerada y otros detalles menores discutibles y que podrían evitarse en libros como éste. El todo teñido con un cierto matiz conservador no siempre acertado, aunque comprensible, pensando en el público a quien va dirigido el libro, pero que podría hacerse de otro modo.

Un consejo a la editorial: ¿es necesario traducir estos libros o no sería mejor encargarlos a autores españoles?—F. PASTOR-RAMOS.

JESÚS BURGALETA, *Palabra del Domingo, Homilias. Ciclo A* (Pastoral Aplicada 115), PPC, Madrid 1983, 240 p., 19,5 × 13,5 cm., ISBN 84-288-0653-5.

Existen bastantes obras en castellano en las que se pretende ayudar a los predicadores en la preparación de sus homilias dominicales o ayudar a la reflexión espiritual sobre la palabra de Dios. Esta es también la intención del libro de Burgaleta.

En la obra recensionada no se pone relieve en el comentario exegético sobre los textos, sino que se subraya su aplicación para la vida concreta del creyente o de la comunidad eclesial. Es notable la aplicación a la vida y el contenido poético que aporta Burgaleta. Recurre a distintos «géneros literarios» en su presentación: profético,

expositivo, narrativo, exhortativo, poético, etc. Este planteamiento aporta novedad a la obra de Burgaleta. Puede ser una ayuda importante para los objetivos que se marca el autor. Quizá el tono es excesivamente moralizador, desde las exigencias morales de una moral progresiva. Se echa de menos, aunque no lo pretende el autor, el comentario exegético que ayude a la comprensión de la palabra revelada.—JAVIER GAFO.

PIERRE GRELOT, *Évangiles et tradition apostolique. Réflexions sur un certain «Christ hébreu»*, Les Éditions du Cerf, Paris 1984, 197 p., 23,5 × 14,5 cm., ISBN 2-204-02186-5.

Es un libro polémico. Se dirige contra el de Claude Tresmontant, *Le Christ hébreu. et l'âge des Évangiles* (Paris 1983), que en Francia ha hecho ruido (v. *L'Actualité Religieuse* n. 14 [1984] 44-46; n. 15 [1984] 43-44). Este libro le merece a Grelot el juicio más severo, como especialista en la Biblia y desde una responsabilidad pastoral. Lo que se discute en el fondo es si la fe se fundamenta en un conocimiento que debe ser lo más objetivo posible, y para ello en una transmisión lo más literal de los hechos y dichos de Jesús. Los apóstoles habrían ido escribiendo en sus carnets de notas, en hebreo, lo que Jesús decía y hacía. En seguida, en los años 30, se habrían hecho las primeras redacciones de los evangelios, en hebreo. Antes de los años 60-65 estarían terminadas y se habrían traducido al griego. Grelot discute pormenorizadamente la datación y la lengua. La cuestión de fondo es si debe predominar, como lo más auténtico de Jesús, lo más antiguo y por tanto lo más enraizado en el mundo judío. Esto es lo que presupone el libro impugnado. Contra ello hace valer Grelot el significado de la tradición apostólica, con lo que supone de interpretación viva, en orden a la fe. No sin razón ve en el libro de Tresmontant, bajo la seguridad histórica, una postura inmovilista.—E. BARÓN.

FRANÇOIS REFOULÉ, *Et ainsi tout Israel sera sauvé (Romains 11,25-32)* (Lectio divina 117), Du Cerf, Paris 1984, 292 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 2-204-02151-2.

Esta obra es, estrictamente hablando, un estudio exegético sobre los versículos indicados en el subtítulo. La primera parte trata sobre el misterio del destino de Israel planteado en 11,25-27; la segunda sobre las razones de por qué Israel será salvado, correspondientes a 11,28-32 y por último la tercera, más breve, de algunas cuestiones complementarias.

La tesis principal del autor es que el Israel del que habla San Pablo en estos versículos es *el resto*, los judíos piadosos que antes del anuncio del Evangelio podían considerarse objeto de la elección. Y el «misterio» constituye la esperanza del Apóstol de ver convertirse a este resto antes de la parusía del Señor.

Para ello R. lleva a cabo una exégesis meticolosa, llena de documentación y que sigue los métodos histórico-críticos normales. Estas páginas están llenas de acribía y cuidado. Destaca su tratamiento de las citas del Antiguo Testamento, correcto y hasta exhaustivo.

Tiene mérito y valor enfrentarse claramente a textos difíciles y controvertidos ya desde el comienzo de la historia de la interpretación. Sin embargo, dos observaciones: uno desearía que el tema elegido fuera de mayor interés universal o mayor trascen-

dencia teológica, pero esto no pasa de ser una apreciación subjetiva y para muchos este tema puede resultar apasionante. La segunda es de mayor relieve: como el mismo R. reconoce (p. 274), su estudio se limita conscientemente a la pura exégesis. Y es bueno hacerlo sin dulcificar o modificar la interpretación por prejuicios dogmáticos o por expectativas preconcebidas. Tal cosa es imprescindible para interpretar bien. Así tenemos un buen ejemplo, a propósito de Rom. 28a (p. 200-207) acerca de la enemistad de los judíos con Dios. El autor se inclina por la interpretación «dura» de que Pablo dice que Dios los trata como enemigos. Eso mismo hace ver las limitaciones de la propia exégesis. Los problemas teológicos que tal afirmación plantea no están tratados en el mismo texto y, por tanto, no son objeto de análisis directo. Pero no por ello dejan de ser reales y preocupan al lector. Es preciso afrontarlos, aunque ello no se haga en ese momento. Quizás, con todo, fuera posible orientar una solución de ellos enmarcándolos en el pensamiento paulino total por si obtienen alguna respuesta.

Libro, pues, interesante y metodológicamente bueno. Limitado en ese interés a ciertos campos de lectores, dispuestos, además, a enfrentarse con la aridez de la exégesis pura. Será también preciso tenerlo en cuenta en los comentarios a Romanos sobre estos versículos.—F. PASTOR-RAMOS.

JACQUES CAZEAUX, *Filón de Alejandría. De la gramática a la mística*, Editorial Verbo Divino, Estella 1984, 87 p., 19 × 20,5 cm., ISBN 84-7151-370-6.

Es el número 9 de la Colección *Documentos en torno a la Biblia*, y su mérito consiste muy especialmente en la forma como se presenta el contenido de Filón respecto a los temas bíblicos. Como advierte Marc Sevin en la breve presentación del volumen, «la dificultad del tema que trata imponía una empresa más ardua» que lo que supone una mera antología de textos o selección de temas como en volúmenes anteriores. Y añade: «El lector que se deja llevar hasta el final verá recompensado su esfuerzo.» Y así es. A cada texto precede una vista de conjunto del ambiente y razón de ser de la materia. El lector va siguiendo la vida de Filón, sus problemas, sus asuntos... y sin darse cuenta lo va viendo todo por sí mismo y como identificándose con el personaje plurivalente que deja en el papel aquello que ha vivido y está todavía viviendo al escribir.

De este modo la lectura es perfectamente comprensible. Este librito es una o muchas clases magistrales. Cada tema es la síntesis más acabada de una lección completa. Sacará más provecho el lector con la lectura de este librito que con la lectura directa y seguida de las obras de Filón por sí mismo y sin una guía tan experimentada.—FRANCISCO DE P. SOLÁ.

FRANÇOIS VARONE, *Ce Dieu censé aimer la souffrance*, Cerf, París 1984, 246 p., 15 × 23,5 cm., ISBN 2-204-02182-2.

El presente estudio de Varone, prologado por Duquoc, es un alegato contra las teorías de satisfacción, que propugnan un sacrificio expiatorio de Jesús, una imputación de sus méritos y un Dios que exige esa inmolación. El autor parte de un estudio sobre Elías en el A.T., para centrarse luego en la cristología que él desarrolla

desde la perspectiva de un mesianismo profético (opuesto a un mesianismo de poder), que revela al Dios de la misericordia, solidario con los débiles y que genera una comunidad profética con una práctica que la diferencia del mundo (c. 3).

Los capítulos 4-5 constituyen el núcleo del libro: Varone procede a interpretar la carta a los Hebreos (apoyándose en Vanhoye) en el sentido del paso de lo ritual a lo existencial; de lo sacrificial-satisfactorio, a lo sacrificial entendido como obediencia y donación a Dios, superando el aislacionismo de las teorías de la satisfacción (que se centran en la muerte de Cristo aislada de la vida y de la resurrección) y la exégesis negativa de J. Girard. En la misma línea procede a interpretar la «justicia de Dios», descrita en la Carta a los Romanos, que revela no un Dios dividido entre su justicia (con Cristo) y su misericordia (con los demás hombres), sino aquel que desvela la dinámica trascendental de nuestro deseo y las desviaciones que nos llevan a orientarlo hacia ídolos y cosas creadas, para mostrarnos en Cristo y resucitado, no su cólera, sino su solidaridad con el hombre y desvelarnos su justicia como revelación para el deseo humano. Esta misma interpretación es la que sirve de base para superar la concepción tradicional del pecado original y mostrar la grandeza y la tragedia del deseo humano infinito, necesitado de salvación, pero no necesariamente de castigo (caso de los niños pequeños que mueren sin bautismo). Por último (c. 6), se enfrenta con el problema del mal y del sufrimiento en el mundo, que derivan de la fragilidad y del pecado humano, que él no deriva de Dios, sino inmanentemente de nuestra vulnerabilidad y libertad. El sufrimiento no es algo querido por Dios, pero es ocasión para nuestra fe y nuestra adhesión a Cristo, de nuestro aprendizaje e incorporación a la filiación en Jesucristo. Esto encuadra el servicio de la Iglesia que vive la dialéctica del sacramentalismo de servicios religiosos y el servicio a una humanidad que busca un sentido.

Este volumen de Varone es un alegato bien fundamentado sobre una forma de concebir a Dios, a Cristo y a la Iglesia y al hombre. La tesis que defiende está bien probada y desarrollada. Sin embargo, adolece de un esquema de interpretación en torno al binomio fe-religión de inspiración barthiana y francamente cuestionable. De la misma forma habría que desarrollar dentro del marco de interpretación que él ofrece algunos de los rasgos sacrificiales que presentan los evangelios (de lo cual ofrece algunas indicaciones) y que son susceptibles de ser asimilados e interpretados dentro de unas categorías no expiatorias, ni de satisfacción.—JUAN A. ESTRADA.

JACQUES DELESALLE - TRAN VAN TOÀN, *Quand l'amour éclipse Dieu*, Cerf, Paris 1984, 254 p., 14,5 × 23,5 cm., ISBN 2-204-02225-X.

¿Cómo pasar de la intersubjetividad, del encuentro interpersonal y del amor a hablar de Dios? Este es el tema central de este volumen que en el fondo intenta ser una respuesta a los problemas planteados por Feuerbach, del cual Van Toàn nos ofrece una magnífica síntesis en la segunda parte del libro. En la primera parte Delesalle nos ofrece una panorámica de la filosofía occidental a través de Descartes, Spinoza, Kant y Hegel, que van estableciendo poco a poco la autonomía del hombre respecto a Dios y que ponen las bases para el ateísmo posterior. Esto es lo que se consume con Feuerbach, incapaz de reconocer la alteridad del otro, y por tanto imposibilitado de encontrar una auténtica intersubjetividad desde la que pudiera llegarse a la afirmación de la alteridad divina. El idealismo de Feuerbach que reduce lo divino a lo humano encuentra su continuidad en la filosofía de la praxis de Marx.

Estas dos partes de Delesalle y Van Toàn son lo mejor del libro, con estudios bien fundados y ofrecidos de forma clara y pedagógica.

En cambio, la tercera parte, en la que se estudia el amor como signo de lo trascendente, resulta menos lograda y un tanto confusa. Por una parte, se ofrecen unas breves reflexiones sobre el lenguaje acerca de Dios y se estudia el problema de la analogía y de la invocación. Sin embargo, este estudio de Van Toàn está mucho menos conseguido que el anterior sobre Feuerbach y se echa de menos un tratamiento en profundidad del tema con referencias a la filosofía del lenguaje, a la hermenéutica del testimonio en Ricoeur, etc. También los siguientes capítulos dedicados al encuentro humano y a la apertura a lo trascendente (elaborado por Ch Lefèvre sobre la base de E. Levinas), y a una aproximación bíblica al tema (estudiado por G. H. Baudry) resultan insuficientes y poco convincentes en comparación de las dos primeras partes filosóficas mucho más ricas y sugerentes. En resumen, una obra desigual sobre un tema fundamental de la antropología teológica y de la teología de Dios.—JUAN A. ESTRADA.

GUSTAV MARTELET, *Deux mille ans d'Eglise en question*, Ed. du Cerf, Paris 1984, 296 p., 24 × 16 cm., ISBN 2-204-02094-X.

El subtítulo del libro «Crisis de la fe, crisis del sacerdocio» y su encuadramiento como «teología del sacerdocio» resultan un tanto engañosos. Propiamente no tenemos aquí un estudio sobre el sacerdocio, sino sobre la crisis del cristianismo en la época moderna y sólo en el cap. V se centra en el sacerdocio ministerial (basándose en Schillebeeckx, Moingt y Küng) y en los dos últimos capítulos se estudia el papel de los presbíteros y obispos en el N.T. Aparte de esto se dedica una atención preferente a la estructura apostólica de la Iglesia en los capítulos XII y XIII, y hay alusiones al sacerdocio en otros capítulos.

La tesis de Martelet es que el cristianismo vive una crisis profunda, que lleva a un reduccionismo y a un vaciamiento de los contenidos cristianos. Para probar esto se centra en el secularismo (¡que él pone en conexión con el movimiento de los sacerdotes-obreros!) entendido como crítica de la Iglesia, de la fe y de la dimensión sobrenatural (cap. 1): en la reducción político-social del cristianismo (y presenta una caricatura de la teología de la liberación, en cuya interpretación concede un papel destacado a R. Garaudy, y a la que pone en conexión con el movimiento comunitario francés a partir de mayo del 68, buscando una tipología común a ambos movimientos), y por último, a la crisis de la modernidad y del post-cristianismo entendida como pérdida de la dimensión sobrenatural y como resultado de la expansión de una hermenéutica reductiva y racionalizante del Nuevo Testamento.

En una segunda parte se intenta una vuelta al Nuevo Testamento para esbozar una fundamentación de la ministerialidad de la Iglesia. Si la primera parte está impregnada de una visión «catastrofista» del cristianismo, la segunda falla en la fundamentación, ya que ésta se hace sobre la base de una exégesis que hoy no es aceptada por una gran parte de los exegetas católicos (Grelot, Spicq, Schlier, Benoit y Lemaire son los autores más citados). Así se cae en una fundamentación cristomonista de la Iglesia, desde la perspectiva tradicional del Jesús Histórico y sin dejar apenas espacio a la pneumatología. En la misma línea se soluciona el problema de la escatología cercana como algo previsto y aceptado por Jesús desde la base de la pericopas sobre el signo de Jonás (que Martelet considera auténticas y jesuanas) del título de Hijo del Hombre (que proviene de Jesús) y de una clara conexión entre Reino e

Iglesia (ya en vida del Jesús terreno). En la misma línea se advierten tendencias claramente superadas hoy: así, por ejemplo, se vincula estrechamente las pastorales y los escritos paulinos (mitigando las discontinuidades), se ve en Pastorales el paso al Obispo monárquico y a la sucesión apostólica como algo ya claramente establecido en ambas, e interpreta la dimensión carismática de la eclesiología paulina en un sentido reductivo (tiende a integrar el ministerio profético en el apostólico). Al mismo tiempo hay una carencia generalizada de importante bibliografía sobre estas problemáticas en el Nuevo Testamento.

El autor nos promete un segundo volumen sobre el desarrollo histórico de los ministerios. Esperamos que éste sea un estudio con una base positiva más documentada y con menos carga ideológica del que nos ofrece en este volumen.—JUAN A. ESTRADA.

CH. A. BERNARD, *Théologie affective*, Editions du Cerf, Paris 1984, 462 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 2-204-02167-9.

El presente volumen está dedicado a un estudio de la afectividad humana partiendo de una reflexión antropológica a diversos niveles para desde ahí establecer su significación para la teología, para las relaciones interpersonales y para la relación con Dios. Bernard culmina esta reflexión con un capítulo dedicado a la conciencia afectiva que sirve de síntesis y conclusión a la primera parte de su estudio. En la segunda parte estudia el problema de la unificación afectiva, analizando la relación entre la afectividad y el proyecto personal, los presupuestos de una pedagogía de la afectividad y los diversos niveles de la integración afectiva. Por último, en la tercera parte estudia la significación de la afectividad en la actividad espiritual (oración, discernimiento de las mociones espirituales y su integración en el amor).

El estudio tiene un claro entronque tomista-marechaliano con un amplio apoyo en la tradición neoplatónica (influjo de Arnou) y en la psicología de M. Pradines. También es importante el influjo de los Ejercicios y de la espiritualidad ignaciana. Estos presupuestos son los que determinan el enfoque de su obra, que en cualquier caso resulta excesiva e innecesariamente larga y demasiado dependiente de estudios anteriores del mismo autor, como el dedicado a la teología simbólica. Especialmente echo de menos un análisis más matizado y más receptivo de la problemática freudiana y del planteamiento actual de la afectividad en las diversas corrientes de la psicología actual. Aquí prevalece un enfoque teórico, filosófico y de claro enraizamiento en la época clásica. Por lo demás, ofrece sugerencias y apreciaciones muy válidas, así como un esquema general que recoge los problemas y niveles más importantes de la problemática afectiva.—JUAN A. ESTRADA.

Kirchengemeinschaft in Wort und Sakrament, Bonifatius-Druckerei und Lutherisches Verlagshaus, Paderborn-Hannover 1984, 110 p., 21 × 13,5 cm., ISBN 3-87088-384-7; 3-7859-0508-4.

El presente documento es el resultado de los trabajos elaborados desde 1976 por una comisión conjunta de la Conferencia Episcopal Alemana y de las Iglesias Unidas Lutero-evangélicas de Alemania. En él se trata de forma sistemática la concepción de

Iglesia (su fundación y su doble dimensión visible-invisible); la unidad de fe y de confesión (estudiando la palabra de Dios y su relación con el Espíritu, el papel de la fe, de la escritura y de la Iglesia en su Magisterio y en su teología); la comunidad sacramental, cultural y con un ministerio apostólico (analizando su problemática teológica: sucesión, triada, ordenación, etc.).

Es uno de los textos mejor estructurados y más claros que he leído en el debate actual de distintas comisiones ecuménicas. En él hay una buena síntesis del trabajo efectuado en estos años y de su recepción no sólo en los círculos teológicos, sino también en las respectivas jerarquías eclesiales. Sería muy conveniente su traducción al español para que apareciera como complemento al reciente Documento de Lima.—JUAN A. ESTRADA.

UMBERTO BETTI, *La dottrina sull'episcopato del Concilio Vaticano II* (Spigilegium Pontificii Athenaei Antoniani 25), Pontificio Ateneo Antoniano, Roma 1984, 570 p., 16 × 23 cm.

El presente volumen de Betti es sustancialmente idéntico al publicado en 1968, con la excepción de una documentación más rica, que recoge las publicaciones de 1970-78 y un apéndice con documentos y estudios complementarios que enriquecen y completan la abundante información que ofrece Betti. El volumen conserva, por lo demás, su estructura original: analiza la evolución del capítulo tercero de la *Lumen Gentium* desde el esquema de la comisión teológica preparatoria, hasta la elaboración, discusión conciliar, revisión y votación definitiva del nuevo texto. Al final se añaden algunas precisiones teológicas referentes a la lectura e interpretación del texto.

El gran mérito de Betti estriba en la riquísima información que ofrece sobre el proceso y discusión que generaron el capítulo tercero de la Constitución. En este sentido es un libro muy útil para analizar y captar en su contexto histórico y teológico el significado del capítulo y de la doctrina sobre el episcopado. Dado que la primera edición está agotada, hay que agradecer al Ateneo Pontificio «Antoniano» esta reedición, precisamente en el momento en que se procede a una nueva lectura del concilio a los veinte años de su promulgación.—JUAN A. ESTRADA.

BERNARD LAURET et FRANÇOIS REFOULE (eds.), *Initiation à la pratique de la théologie*, Les Éditions du Cerf, Paris, tome III, 1983, 792 p., 14 × 22 cm., ISBN 2-204-01945-3; tome IV, 1984, 712 p., 14 × 22 cm., ISBN 204-01946-1; tome V, 1983, 390 p., 14 × 22 cm., ISBN 2-204-01947-X.

La obra, formada por cinco volúmenes, merecería un amplio comentario. Al fijarnos exclusivamente en estos tres últimos volúmenes, indicaremos, con suma brevedad su contenido, para señalar algunas de las características a nuestro juicio más relevantes.

La dogmática aparece tratada en los volúmenes 2.º y 3.º (el primero de esta reseña). En el primer tomo de la dogmática se hablaba de la automanifestación de Dios y la salvación en Cristo. Esta salvación aconteció en nosotros y por ello se comienza este tercer volumen con una cosmología *cristiana*, iluminada toda ella por

el Espíritu enviado a nuestros corazones. Se llega después a la Iglesia, en la que se trata su origen, su realización en un lugar, la división de la Iglesia y el camino para la recomposición de la unidad. Dentro de la Iglesia se ha dedicado un magnífico capítulo a los sacramentos, especialmente al Bautismo y a la Eucaristía. Sigue un tratado sobre la antropología en dos vertientes, la bíblica y la dogmática. Con la escatología y el tratado sobre Dios Uno y Trino termina este volumen.

El cuarto volumen está dedicado a la ética. Varios autores, protestantes y católicos, van recorriendo las diversas dimensiones de la ética desde la situación, las normas y diferenciaciones culturales para pasar a las categorías de la vida moral (la conciencia, la ley, el pecado, la culpa). En las últimas páginas de este tomo se abordan cuestiones concretas, tales como la vida y la muerte, la sexualidad humana, la economía, la política, el derecho.

No se pretende únicamente hacer una reflexión teológica sobre cuestiones concretas, sino, por así decirlo, poner a la Teología en acción. Por ello el quinto volumen nos muestra algunas de estas puestas en acción: la reinterpretación y la reflexión original de cuestiones que forman parte, desde siempre y para siempre, de la comunidad de los creyentes: la catequesis, la relación de ayuda, la animación de grupos, la liturgia...

En estos cinco volúmenes se ha llegado a las 3.000 páginas y se han recogido colaboraciones de unos 70 autores. Señalaríamos en esta *Iniciación* dos características principales. La primera, el pluralismo teológico. A comienzos de los años 50 Éditions du Cerf publicó otra iniciación en cuatro volúmenes. Es verdad que ya en ella se recogía la renovación bíblica de aquellos años, pero la actitud quedaba enraizada, un poco rígidamente en la tradición tomista. El pluralismo, no sólo de autores, sino de talentos es, después del Vaticano II, mucho mayor. Encontramos en esta *Iniciación* bastantes firmas de autores protestantes (tratados sobre la creación y Escatología, de Pierre Gisel, o el tratado sobre Dios de André Dumas. Y teólogos ortodoxos, como Charalambidis).

Señalaremos también como característica destacada el sentido de la historia. Toda la reflexión del hombre, también sobre Dios, y, consiguientemente, la historia de la Teología está marcada por los condicionamientos que sobre el hombre pesan y las situaciones en que vive. Del diálogo con otras religiones no cristianas o de la confrontación con la moderna crítica de la Religión, a partir de la Ilustración, en sus expresiones marxistas, psicoanalista o de la moderna filosofía del lenguaje surge una teología preocupada por descubrir la acción reveladora de Dios a lo largo de una historia. Por ello el pasado se recoge como herencia, pero como tarea para el futuro.

Es imposible detenernos particularmente en cada uno de los colaboradores de esta obra. Pero si se nos permite señalar preferencias, indicaríamos la iglesia local (Le-grand), el tratado sobre los sacramentos (J. M. Tillard), el capítulo de Thevenot sobre cuestiones sexuales y problemas concretos, las reflexiones tan atinadas de Verspieren sobre la Vida y la muerte, el gran tratado de Dumas sobre Dios o la colaboración de Hossiau sobre la Liturgia.

No todas las colaboraciones de estos tres tomos tienen, como es claro, la misma calidad. Unas son más originales, más profundas, más audaces (las estimulantes reflexiones de Tillard sobre cuestiones concretas de la vida de la Iglesia). Otros quedan más cerca de los resúmenes claros propios de manuales. Se podría indicar la extrañeza ante la relativa brevedad con que ha sido tratado el tema de la escatología o el hecho de haber separado los sacramentos.

Afortunadamente esta obra se está traduciendo al castellano y han aparecido ya dos volúmenes en Ediciones Cristiandad (los dos precisamente que no recensamos expresamente aquí). Aquella teología francesa que estuvo representada por autores

tan significados en los años cincuenta (Congar, de Lubac, Daniélou, Chenu) vuelve ahora a ofrecernos un muy rico panorama. Sin arrogancia, pero sin complejos, se ofrecen aquí elementos —completados por una muy amplia bibliografía e información— para que no pocas personas de buen nivel intelectual y cultural puedan fundamentar con solidez la razonabilidad de su propia fe. A lo largo de estas páginas y en la perspectiva que ellas abren la teología, sin pretenderlo como la meta más importante, se hace merecedora de la atención y el respeto de muchos, incluyendo también a no creyentes.—J. GARCÍA PÉREZ.

HEINRICH FRIES, *Fundamentaltheologie*, Verlag Styria, Graz-Wien-Köln 1985, 579 p., 17 × 24 cm., ISBN 3-222-11596-6.

El autor, profesor durante varios decenios en Tübingen y München, nos ofrece esta obra como fruto de su larga especialización.

El volumen está dividido en tres partes. La primera, dedicada a la fe. A las características y rasgos antropológicos de la fe como pregunta por el sentido global del hombre, corresponde la fe como respuesta. La pregunta es contemplada en el ámbito de la filosofía contemporánea a partir de Kant. La respuesta desde el AT y NT. En esta primera parte se dedica un último apartado a la reflexión que la historia de la teología ha venido haciendo sobre la fe.

La parte segunda trata sobre la Revelación. Toda realidad tiene ya en sí misma una dimensión reveladora. Se analiza el hombre como ser abierto a la Trascendencia, la historia de las religiones y teofanías, la conciencia del hombre. Para completar se pregunta F. sobre la posibilidad de la Revelación y la revelación en Israel, que alcanza su punto culminante y definitivo en Jesús el Cristo.

Finalmente, consagra F. la tercera parte a la Iglesia, comunión de fe y comunidad de creyentes referida a Cristo. Teniendo en cuenta la especialización de F. y su innegable interés por cuestiones ecuménicas, resulta lógico encontrar aquí, tratadas con bastante extensión, cuestiones tales como el Papado, la infalibilidad, el magisterio eclesial en su relación con la Sagrada Escritura, y la relación Iglesia-Iglesias.

Se aprecia en esta obra, grande en muchos sentidos, la confluencia certera en los dos grandes polos: el hombre como pregunta y Dios como horizonte trascendente. Esta estructura, muy compartida en la Teología Fundamental, nos hace recordar el «método de la correlación» de Paul Tillich. Ha puesto F. un especial empeño en mostrar la dimensión profunda de una razón humana que busca y de justificar la fe ante el foro de la razón. En la exposición de esta respuesta aborda el conjunto de las principales afirmaciones cristianas de modo que la obra de Fries puede ser considerada también, con todo derecho, una «introducción al Cristianismo».

El estilo es transparente. Los planteamientos en cuestiones ecuménicas nos facilitan una gran visión panorámica. Los largos años de docencia acercan muy certeramente este volumen al lector sin que por ello la obra pierda altura. Está pensada fundamentalmente para estudiantes de Teología y será muy útil para cuantos se interesen con profundidad por cuestiones religiosas. Creemos encontrarnos ante una gran obra y apuntamos por ello la conveniencia de hacerla asequible, mediante traducción, a los lectores de lengua castellana.—J. GARCÍA PÉREZ.

MEDARD KEHL, *Hinführung zum christlichen Glauben*, Matthias-Grünewald-Verlag, Mainz 1984, 171 p., 13 × 20 cm., ISBN 3-7867-1123-2.

En la época actual, mejor que hablar de dificultades concretas y puntuales sobre la fe cristiana, habría que hablar de una dificultad global: ¿tiene sentido creer? Es lógico que a esta urgencia hayan acudido no pocos teólogos y hayan escrito Introducciones, Cursos Fundamentales, Compendios sobre la fe cristiana.

Medard Kehl, profesor de Teología Fundamental y Dogmática en la Facultad de St. Georgen, Frankfurt, nos ofrece uno de esos compendios. Consta de cinco capítulos relativamente breves, pero apreciablemente densos. Nos habla en primer lugar del camino de la fe: el concepto y la praxis de la fe entendidos como un «confiarse a Dios». Ofrece la fundamentación razonable de esta fe y presenta algunas figuras representativas: Abraham, Jesús de Nazaret y todo creyente que sigue a Jesús. Un segundo capítulo está dedicado al alcance de la fe: semejanzas y diferencias de la fe de Israel con la fe de los cristianos, así como lo común y lo diferencial entre las confesiones cristianas y las denominaciones o movimientos religiosos no cristianos. El «Tú» a quien se dirige dialogalmente la fe es el tema del tercer capítulo. Y aquí un resumen, breve y claro, de los principales contenidos de la fe cristiana: Revelación, Dios, Jesús, Resurrección, Trinidad, Escatología. Un cuarto capítulo está consagrado a la Iglesia y un quinto a la «razonabilidad» de la fe.

Esta obra posee algunas características que la hacen verdaderamente atractiva: está escrita desde un conocimiento riguroso y científico de la fe cristiana. Encontramos, por ejemplo, algunas síntesis tan actualizadas como cualificadas desde el punto de vista de la teología: relación de Jesús con el nacimiento de la comunidad eclesial. En segundo lugar, las páginas están pensadas y formuladas no desde la alta lejanía de la cátedra, sino desde las preocupaciones y dificultades para creer de creyentes concretos con un cierto nivel cultural. Expresión de esto es el lenguaje, digno y asequible. Finalmente se ofrece una respuesta a lo que constituye una pregunta también global. En cuanto tal ofrece una ayuda atractiva para seguir creyendo o para poder creer.—J. GARCÍA PÉREZ.

ROBERT J. SCHREITER (Hrsg.), *Erfahrung aus Glauben*. Edward Schillebeeckx-Lesebuch, Herder, Freiburg 1984, 327 p., 25 × 15 cm., ISBN 3-451-20291-3.

Esta selección de textos de Schillebeeckx, en la cual se ha seguido un procedimiento semejante al empleado con los escritos de Rahner (*Rechenschaft des Glaubens*) y de von Balthasar (*In der Fülle des Glaubens*), tiene indudables ventajas aunque esté sometida a las lógicas limitaciones.

Una introducción, relativamente amplia, subraya las líneas maestras del sistema y el pensamiento de S. A partir de ahí, en seis grandes apartados, se recogen los textos del autor referentes a la experiencia humana y la liberación humana, la interpretación de la experiencia cristiana (Revelación), la salvación de Dios ofrecida en Cristo, la Iglesia como comunidad de Gracia, la Iglesia en la sociedad mundana y la espiritualidad como experiencia de Dios.

Cada una de estas seis secciones va dividida, a su vez, en subgrupos, y cada subgrupo precedido por una introducción breve que enmarca los textos. Se le han facilitado así al lector, con gran sentido y acierto, las indicaciones necesarias para que pueda hacerse cargo y entrar en el pensamiento de S. Se consigue de esta forma una

visión panorámica del pensamiento del ilustre teólogo dominico holandés a partir de sus propios escritos.

Advertimos que en la selección se han recogido, preferentemente, textos y publicaciones de la última época de S. (los diez últimos años). Hay algunos temas, como el del ministerio sacerdotal, tratado extensamente por S. y formulado últimamente con mayores matizaciones, que sólo fragmentariamente aparece en la selección. Aun con estas limitaciones, en cierto modo inevitables en una obra de selección como ésta, el servicio que presta la Editorial Herder es innegable. Este libro que tiene un muy apreciable valor en sí mismo, constituye al tiempo la mejor introducción para la lectura de toda la obra de S.—J. G. P.

WINFRIED BLASIG, *Christ im Jahr 2000*, Kösel Verlag, München 1984, 288 p., 13 × 21 cm., ISBN 3-466-36180-X.

La intención del autor y su talento quedan ya de manifiesto en la introducción de este libro. No se ha propuesto ofrecer una cristología estructurada, sino una reflexión viva y cercana de los problemas principales y dificultades a que habrá de hacer frente el cristiano del año 2000. Más que fijarse —o perderse— por la larga tradición de la Iglesia habría que limpiar esa tradición, como se hace con los cuadros, para redescubrir la figura original de Jesús y renovarla en nosotros.

Ha agrupado sus reflexiones en Jesús («el comienzo sigue siendo algo decisivo»), la Iglesia (necesitada de una continua reforma) y algunas indicaciones para la praxis. La ciencia exegética puede contribuir a acercarnos más a lo verdaderamente sorprendente del Jesús histórico. En la Iglesia la jerarquía debería aparecer como un verdadero servicio y no como poder. Los creyentes son conciudadanos de los santos y sujetos de derechos, no meros obedientes pasivos. En el apartado de las cuestiones prácticas va tratando una serie de temas muy vivos en la vida actual de la Iglesia: celibato ministerial opcional, participación de la mujer en la Iglesia, control de natalidad...

El autor se expresa con franqueza y valentía a través de un lenguaje directo, preocupado sobre todo por «llegar», aunque sea hiriendo a veces. No se detiene en muchas matizaciones. No es posible —ni él lo pretende— estar de acuerdo con todas sus afirmaciones. Frente a ciertos restauracionismos, nacidos de la excesiva prudencia o de paralizante responsabilidad, Blasig aporta impulsos estimulantes. El libro sintoniza mejor con católicos inconformistas. Por ello puede representar una especial ayuda para personas desencantadas o también por reacción para aquellos que pretenden vivir sin demasiados problemas.—J. G. P.

JOSEF ERNST, *Mein Wort brennt wie Feuer*, Hilfen für das Lesen des Neuen Testaments, Bonifatius Verlag, Paderborn 1984, 203 p., 19 × 11,5 cm., ISBN 3-87088-376-6.

Con este libro, casi de bolsillo en cuanto al formato, pero de rico contenido, se pretende ofrecer una ayuda para la comprensión del NT. Se nos habla, en capítulos relativamente breves, de la estructura del NT, del proceso de formación y de la historia. Se ha procurado ofrecer a un grupo amplio de lectores, más cerca de la

digna divulgación que de la estricta especialización, aquellos principios que ofrece hoy la crítica moderna y son imprescindibles para una recta comprensión del texto.

Ernst ha procurado formular en estas páginas las reglas más importantes para comprender el NT. Arranca para ello del ámbito cultural y literario en que fueron cristalizando los primeros escritos. Para llegar al «corazón» del mensaje es necesario prestar atención a los procedimientos empleados en aquel tiempo para hacer llegar ese mensaje. Y debe tenerse muy en cuenta el carácter predominantemente catequético de aquellos escritos. Los evangelistas escriben, ante todo, para confirmar la fe de las primeras comunidades. Y en ese intento empleaban instrumentos válidos para entonces, como pueden ser los mitos. Saber leer lo que los evangelistas *quieren* decir más allá de las formas concretas *cómo* lo dicen permitirá al creyente de hoy acercarse hasta el mensaje original y transformador de Jesús de Nazaret. Estas páginas ofrecen una buena y amplia ayuda.—J. G. P.

FRANÇOIS BOESPFLUG, *Dieu dans l'art. Sollicitudini Nostrae de Benoît XIV (1745) et l'affaire Crescence de Kaufbeuren*. Préface de André Chastel. Postface de Leonid Ouspensky (coll. Histoire), Du Cerf, Paris 1984, 379 p., 14,5 × 23 cm., ISBN 2-204-02112-1.

El sugestivo título de esta obra puede tener para muchos estudiosos de la teología una resonancia más cercana a la historia del arte que al campo propio de las ciencias religiosas, si bien la realidad es muy distinta. Su temática se encuadra en un incipiente y apasionante género teológico, tan nuevo que aún no tiene nombre; unos la denominan iconoteología, otros teología del arte o simplemente teología de las imágenes o de los iconos. Pretende ver en las manifestaciones del *arte religioso* (ya sean espacios —arquitectura— o imágenes —escultura, pintura, artes menores—) una fuente para el estudio de la teología. En él se ha plasmado el pensamiento y la vida de la Iglesia; su estudio es paralelo al de la teología cristiana.

El autor, François Boespflug, profesor de teología fundamental en el Instituto Católico de Toulouse y director literario de ediciones Cerf, nos presenta un completo estudio de las diversas formas de representaciones plásticas de la Trinidad, a partir sobre todo del concilio de Trento y la problemática teológica y eclesial que éstas suscitan.

El punto de partida lo suministra la mística Crescence Höss (1682-1744), beatificada en 1900 y actualmente en proceso de canonización. Las visiones de esta terciaria franciscana adquieren gran popularidad en toda Alemania y se difunden rápidamente los grabados que las representan, en los que el Espíritu Santo aparece personificado en la figura de un joven rodeado de siete lenguas de fuego. La reacción de Roma no se hace esperar; el papa Benedicto XIV envía el 1 de octubre de 1745 el breve «Sollicitudini Nostrae» al obispo de Augsburgo, donde expresa la posibilidad o no de representar en forma de persona humana cada uno de los miembros de la Trinidad y en particular el Espíritu Santo.

El tema central del libro es el estudio del documento papal y su relación e influencia en las artes plásticas. Consta de dos partes y una introducción en la que el autor expone su método, paralelo al iconológico de Erwin Panofsky, junto con el texto del breve y su traducción francesa. La primera parte presenta en su contexto histórico las circunstancias que dan origen al documento: las visiones de la mística Crescence Höss y las estampas de devoción divulgadas con este motivo, el ambiente de la época que rodea este acontecimiento y sobre todo su relación con Eusebio

Amort, teólogo afamado y amigo personal de Benedicto XIV, que en 1744 publica un *manual* para discernir las revelaciones privadas. Se establece un cierto paralelismo con el affaire de María de Agreda y su Ciudad Mística. La segunda parte, y más importante, es un estudio detenido del documento pontificio en relación con el decreto sobre las imágenes de la sesión XXV de Trento y su gestación, teniendo como base la posición protestante. En el fondo laten dos preguntas: ¿se pueden representar antropomórficamente cada una de las personas de la Trinidad? y, sobre todo, ¿es posible proponer a la devoción de los fieles la persona del Espíritu Santo en forma de joven rodeado de siete lenguas de fuego?

La obra en su conjunto resulta muy interesante no sólo por su equilibrado desarrollo y la claridad expositiva, sino también por abrir nuevos caminos al estudio de las ciencias religiosas aplicando el método iconológico. Su lectura hace caer en la cuenta de que todas las manifestaciones del arte religioso, por poca importancia que tengan desde el punto de vista estético, son *fuentes* imprescindibles para el estudio de la historia de la teología y de la vida de la Iglesia. Lo que la arqueología cristiana supone para el estudio de la historia de la Iglesia antigua, corresponde al valor del románico, gótico, renacimiento, barroco, etc., para el conocimiento del pensamiento cristiano medieval, moderno o contemporáneo. Una frase del epílogo redactado por un especialista en teología de los iconos orientales, Leonid Ouspensky, resume bien el valor y la originalidad de esa nueva forma de hacer teología: «La Iglesia jamás, desde sus orígenes, ha considerado al arte como un dominio autónomo utilizándolo como simple ciencia auxiliar: la creación plástica forma parte del conjunto de la actividad humana en el sentido de la Iglesia, actividad orientada enteramente a la expresión de la revelación cristiana y su realización.»

Indicar por último el servicio que representa para los no iniciados en estos temas la selecta y exhaustiva bibliografía, difícil de encontrar reunida por la novedad que representa, y la buena edición a que acostumbra Cerf, con espléndidos índices.—
F. JAVIER MZ. MEDINA.

HERMAN JOSEF SIEBEN, *Traktate und Theorien zum Konzil* (Frankfurter Theologische Studien 30), Verlag Josef Knecht, Frankfurt am Main 1983, 296 p. 22,5 × 15,5 cm., ISBN 3-7820-0491-4.

Hermann Josef Sieben aborda en esta obra un estudio selectivo, pero muy interesante sobre el Conciliarismo, centrándose en los tratados que vieron la luz a raíz del Cisma de Occidente. Dentro de los aspectos indudablemente interesantes que podían haberse abordado él se ha centrado en la problemática que suscitó entonces la relación Papa-Concilio.

A los autores que Sieben estudia no les interesan, como a los tratadistas de la Edad Antigua, los aspectos histórico-dogmáticos de la posible polémica. Su atención recae de manera preferente en los aspectos eclesiológicos de la cuestión, de más actualidad en ese momento por la situación de emergencia por la que pasaba la unidad de la Iglesia.

El objeto de su trabajo resultan por tanto las mismas fuentes en que se expresa el Conciliarismo. Este objeto inmediato y primordial requería un encuadre histórico y ambiental que ha sabido dar alternando con el análisis propiamente dicho de los tratados seleccionados como realmente significativos.

Dicho encuadre tiene su comienzo en 1378, ya que no se pretende estudiar ninguno de los escritos anteriores al Cisma. Su final lo sitúa en 1521, porque la

entrada en escena de Lutero supone en la Iglesia el paso de una Reforma más o menos apuntada a lo que hoy llamamos Contrarreforma Católica.

Otro aspecto que convenía no pasar por alto es el de los conceptos fundamentales relacionados con el tema. Así, Sieben analiza los diversos conceptos de «Concilio» que manejan los autores más relevantes del momento, así como lo que entienden unos y otros cuando se refieren a la «infalibilidad» del Concilio.

De entre los textos posibles selecciona para su estudio el «De Concordantia Catholica» de Nicolás de Cusa, por ser en cierto modo representativo de conciliaristas (en su juventud apoyó a Basilea) y papalistas (en su madurez fue hombre de confianza del Papa para la reforma).

Tras un período de mayor tranquilidad en estos temas, a principios del XVI se reaviva la polémica en relación con el Conciliábulo de Pisa (1511) y el Lateranense V (1512-1517).

En esta fase posterior escoge a Jacobazzi como papalista y a Ugoni como conciliarista, mostrando cómo en el fondo no son irreconciliables a pesar de las apariencias.

Todo el trabajo es muy sugerente sobre las posibilidades eclesiológicas del tema para nuestros días, que permitan buscar soluciones nuevas (aunque quizá no tanto) al problema de la legitimidad en el ejercicio del poder supremo en la Iglesia. Como el mismo autor afirma, la solución sobre la marcha que se dio a la polémica con el Conciliarismo, consistente en concentrar todo el poder en manos del Papa, demostró su fracaso justamente en el momento en el que debería haber funcionado mejor: el de la Reforma Luterana.

Por otra parte, hay en el Vaticano II suficientes elementos como para que puedan resultar aprovechables para nuestros días por lo menos algunas de las ideas que circularon por la Iglesia entonces con el sano propósito de hacerla superar el punto muerto en que se encontraba.—ANTONIO M. NAVAS.

FRANÇOIS VARONE, *Ce Dieu absent qui fait problème. Religion, athéisme et foi: trois regards sur le mystère*, Cerf, Paris 1984, 230 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 2-204-02043-5.

El lector no puede dejar de hacer suyo el juicio con el que Ch. Duquoc comienza su prefacio: es éste un libro lleno de coraje. Lo es por abordar un tema de clásica dificultad en la teología y en la vida cristiana: el del silencio de Dios, especialmente cuando favorece la sospecha de que quien así calla, es posible que ni siquiera exista. Pero es que el abate Varone parte de una convicción: la de que «nada sólido, intelectual ni existencialmente, nada libre ni sereno puede construirse, mientras la ausencia de Dios no haya sido afrontada, comprendida gracias al evangelio y aceptada» (9). A tal tarea consagra su obra, y hay que decir que su valentía obtiene recompensa en el reconocimiento del lector.

Con un estilo «intermedio entre un desarrollo científico demasiado pesado y una exposición vulgarizadora demasiado ligera» (10), a mi juicio plenamente acertado, lleva a cabo su empresa en dos partes. La primera está dedicada a establecer las diferencias entre el Dios de la religión —proyección del hombre— y el Dios de la fe. La sombra de la intuición barthiana está sin duda en el fondo, pero en realidad no es necesario recurrir a ella. Varone estudia en apoyo de su hipótesis textos bíblicos; analiza la moderna crítica de la religión; establece una somera tipología de actitudes

creyentes, «mal creyentes» o ateas. La segunda parte asume una ruptura ulterior: incluso el Dios de la fe permanece inaccesible a los deseos y necesidades del hombre; y precisamente en esa ausencia manifiesta su carácter de no proyección humana. El autor se rebela sin contemplaciones contra los tópicos con que cierta pastoral intenta conciliar lo irreconciliable: la experiencia del mal, del dolor, de la muerte, del sinsentido de la existencia, y la fe en un Dios bueno, padre, providente; así como denuncia toda utilización de Dios en provecho del confort o de la seguridad del hombre. Invita más bien a considerar el plan de Dios como Dios de resurrección, que hace existir y deja existir, que hace falsa la habitual alternativa entre espiritualidad y compromiso para reunir ambas opciones en una síntesis superior. También aquí, Varone basa su desarrollo sobre un capítulo bíblico que constituye la culminación de esta parte. La tercera, un poco fuera de este esquema, ratifica estas perspectivas desde el punto de vista de la oración, sus formas, las actitudes que la acompañan legítima o ilegítimamente. Propósito de esta sección es igualmente ayudar a descubrir el rostro del Dios de la fe, y a precisar las características que, consiguientemente, debe tener la oración que a este Dios se dirija. Un ensayo coherente, que da que pensar, que favorece una lectura distinta de ciertos textos bíblicos decisivos, y que, sin tener por supuesto la osadía de pretender asentar las respuestas definitivas y totales, pone en la pista de una reflexión de la que la experiencia de Dios y la vivencia de la fe sólo pueden salir beneficiadas.—JOSÉ J. ALEMANY.

BERND JASPERT (Hrsg.), *Rudolf Bultmanns Werk und Wirkung*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1984, 457 p., 22,5 × 15 cm., ISBN 3-534-01766-8.

Entre las varias iniciativas que han subrayado el centenario del nacimiento de R. Bultmann se encuentra la publicación del presente volumen, producto de la colaboración de veintiocho especialistas. Los autores proceden del campo de la teología y áreas relacionadas con ella; figuran entre ellos, con nombres menos conocidos, los de G. Vahanian, J. A. T. Robinson, H. Ott, E. Biser, E. Lohse, S. M. Ogden. Tema de sus trabajos son, sin excepción, puntos de la teología, los principios exegéticos o la hermenéutica del homenajeado, estudiados en sí mismos, en su significado para la historia de la teología o en su relevancia para la praxis eclesial. Se iluminan así algunos aspectos verdaderamente importantes de la teología y método bultmannianos: su valoración de Schleiermacher, su paso de la teología liberal a la dialéctica, el influjo en cristologías posteriores, la relación con Heidegger, los procedimientos hermenéuticos, los límites de la interpretación existencial, su concepto de revelación contrastado con el del Vaticano II. Alcance teológico y biográfico tienen algunos fragmentos inéditos de su correspondencia, presentados por su hija Antje; entre ellos, una curiosa, vivaz y fuertemente sombreada impresión primeriza de la Iglesia católica, obtenida en su época de estudiante tubingüés. El relieve de los autores y su cualificada ocupación con los temas hacen de esta obra una valiosa aportación al conocimiento y mejor comprensión de una figura de tanto relieve en la teología contemporánea.—JOSÉ J. ALEMANY.

AYLWARD SHORTER, *Revelation and its interpretation* (Introducing Catholic Theology, 1), G. Chapman, Londres 1983, 277 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 0-225-66356-2.

El criterio adoptado por A. Shorter para construir su tratado de revelación se pone de manifiesto desde el primer vistazo a los epígrafes que encabezan los capítu-

los. En efecto, todos ellos contienen el término «palabra (de Dios)», y este concepto, considerado desde distintos puntos de vista, guía todo el desarrollo del tema. La Revelación aparece así como un «hecho de palabra»: palabra que se crea su terreno receptivo preliminar —la postura religiosa y sus grandes expresiones históricas extra-bíblicas—; que se manifiesta en naturaleza, profecía, alianza, mesianismo y otras configuraciones del contexto bíblico; que culmina haciéndose carne en la autorevelación de Dios en Cristo; que resuena y es elaborada en la Iglesia; que alcanza dimensiones universales a través de una historia de salvación; que es acogida y respondida en fe y liturgia y que tiende a ser plenamente conocida por la actividad misionera y la evangelización. Es mérito de este esquema lograr integrar de forma unitaria y no forzada los aspectos que ineludiblemente debe contemplar la consideración cristiana de la Revelación. El que algunos de ellos no sean incluidos, mientras que encuentran su lugar en distintos tratamientos de la materia, debe atribuirse a la opción del autor en su visión del tratado. Pero, supuesta ésta, resulta sorprendente que, dada la relevancia otorgada al símbolo de la *palabra*, no se caiga en la cuenta de las consecuencias *lingüísticas* de la plasmación del discurso de la Revelación, para detenerse en consideraciones críticas y sugerencias hermenéuticas. Es posible que si aquí no se presta atención a algo que parece difícilmente obvia es porque tales aspectos se dan por mencionados en un marco más amplio y previo de teología fundamental. El intenso conocimiento que el autor tiene del contexto africano y su sensibilidad por la valoración de otras religiones y el fomento del diálogo con ellas se hacen perceptibles en numerosos lugares del libro y prestan a su esquema un acento peculiar. La utilización de la obra como texto académico queda facilitada, además de por la nitidez del esquema, por la selecta bibliografía y las cuestiones para discusión que se añaden a cada capítulo.—JOSÉ J. ALEMANY.

WILHELM SCHÄFFER, *Erneuerter Glaube - verwirklichtes Menschsein. Die Korrelation von Glauben und Erfahrung in der Lebenspraxis christlicher Erneuerung* (Studien zur Praktischen Theologie, 28), Benziger, Einsiedeln 1983, 558 p., 23 × 15 cm., ISBN 3-545-21528-8.

La tesis doctoral de W. Schäffer se ocupa de un tema que suscita con creciente intensidad la atención de la bibliografía teológica: el de la experiencia cristiana, su valoración teológica y, más concretamente, el de la correlación entre fe y experiencia. Para establecer esta última se plantea la necesidad de estudiar un campo de experiencias de vida verdaderamente relevante, suficientemente representativo, no apartado de la sociedad y dotado de una cierta estabilidad. El autor cree encontrar tales características en movimientos de renovación cristiana como los focolarini, los carismáticos y la comunidad de Taizé. En efecto, a cada uno de esos sectores dedica detalladas exposiciones y análisis que incluyen tanto referencias históricas como síntesis de su organización y espiritualidad. Esos capítulos están precedidos y seguidos por dos importantes partes: en sus múltiples niveles de significado algo tan complejo como el concepto de «experiencia» y las reflexiones que, apoyándose en Tillich y Schillebeeckx, presentan el principio de correlación y su fecundidad para el tema tratado. Opino que, dentro de su carácter sintético, estos dos desarrollos son lo más valioso del libro, por lo demás meticulosamente atento a la solidez de su propia estructura científica, como lo muestra la prolija introducción y sus precisiones metodológicas. Los resultados que contiene el balance final parecen, en cambio, más bien modestos, y cuando se postula la conveniencia de realizar concretamente una teología

de la experiencia de fe es más fácil estar de acuerdo con esta incitación que saber cómo se puede llevar a la práctica; las indicaciones que para ello da el autor permanecen más bien en el plano de los buenos deseos.—JOSÉ J. ALEMANY.

RUDOLF BULTMANN, *Theologische Enzyklopädie*, hrsg. von Eberhard Jüngel und Klaus W. Müller, J. C. B. Mohr, Tübingen 1984, X + 208 p., 22,5 × 15 cm., ISBN 3-16-144736-0.

RUDOLF BULTMANN, *Das verkündigte Wort. Predigten — Andachten — Ansprachen 1906-1941*, hrsg. von Erich Grässer, J. C. B. Mohr, Tübingen 1984, XIII + 347 p., 18,5 × 11,5 cm., ISBN 3-16-144844-8.

El centenario del nacimiento de R. Bultmann (20-8-1884) ha motivado la aparición de numerosas publicaciones relacionadas desde distintos puntos de vista con la obra teológica del maestro marburgués. Tal es el caso de las dos presentadas por «su» editorial, J. C. B. Mohr. La primera da a la publicidad una curiosidad teológica inédita: el único curso sistemático que Bultmann impartió durante su actividad docente, profesado repetidamente entre 1926 y 1936, y objeto en cada ocasión de no pocas correcciones y reelaboraciones de su mano. Bajo un título algo enigmático para un lector no familiarizado con la nomenclatura protestante, se desarrollan temas de lo que hoy entenderíamos por una introducción a la teología: el concepto de esta disciplina, su carácter científico, la *fides quae* que constituye su objeto, y las nociones correlativas de revelación y fe, tal como se han gestado en diversos ámbitos del discurso teológico: catolicismo, ortodoxia protestante, pietismo, etc. Las exposiciones del autor son de una sobriedad casi esquemática, que en algunos pasajes hace pensar más bien en un guión que hubiera de ser ampliado en la explicación oral. Los editores han llevado a cabo una meritoria tarea en su circunstanciada introducción, en las correcciones y complementos al manuscrito y en la minuciosa preparación del aparato crítico, que entre otros datos recoge las variantes entre las distintas reelaboraciones del texto; trabajo en el que la costumbre bultmanniana de acudir a los más heterogéneos materiales para redactar sus notas les ha forzado a emplear capacidades verdaderamente detectivescas. De los apéndices merece destacarse la conferencia de Bultmann «Wahrheit und Gewissheit» (1929), relacionada con el tema del libro.

La segunda obra recoge una selección de un género menos conocido del exegeta marburgués, como son sus sermones. Se ha querido con ello ampliar con nuevas piezas, y pertenecientes a la primera mitad de su vida, las 21 ya contenidas en las *Marburger Predigten* (1956), todas posteriores a 1936. Pero con las 34 presentes todavía no se cubre sino una parte reducida de los 128 sermones de su legado homilético, producto de una ocupación extendida a lo largo de 50 años, y cultivada, si no asiduamente, sí con cierta regularidad. Precisamente esta edición ofrece el primero de ellos, el pronunciado como examen por el estudiante Bultmann sobre Fil 2,12 el 17-6-1906. Criterio para la selección ha sido, no la eventual calidad de los textos, sino que estuvieran representadas todas las circunstancias —provocadas por el año litúrgico o por hechos coyunturales— que Bultmann tomó alguna vez como ocasión de un sermón. El período que representa esta selección hace de ella un complemento indispensable para un mejor conocimiento y comprensión de la evolución de la teología bultmanniana, a la que el trabajo homilético acompaña como integrante

esencial y expresión del desarrollo de su pensamiento. Se refleja en estas intervenciones el distanciamiento de la teología liberal, no como ruptura, sino como búsqueda de mayor claridad en lo que para Bultmann siempre fue el asunto de la teología. Firmeza en la fe, constancia en la proclamación de la palabra de juicio y de gracia como interpelación existencial para el oyente y la elevada serenidad del tono brillan también como características destacadas y permanentes de estos textos. La bien informada y orientadora introducción, el establecimiento de índices y tablas, el elenco completo de la obra homilética de Bultmann, enriquecido con toda clase de datos y precisiones, las notas críticas y todos los aspectos formales revelan la concienzuda y valiosa labor realizada por E. Grässer y sus colaboradores.—JOSÉ J. ALEMANY.

FRANZ-JOSEF NIEMANN, *Jesus als Glaubensgrund in der Fundamentaltheologie der Neuzeit. Zur Genealogie eines Traktats* (Innsbrucker theologische Studien 12), Tyrolia, Innsbruck 1984, 488 p., 22,5 × 15 cm., ISBN 3-7022-1444-5.

La tesis de F.-J. Niemann estudia la historia del tratado de cristología en la específica orientación y elaboración que recibe dentro del contexto de la teología fundamental a lo largo de la era moderna. Título y subtítulo están escogidos con mucho cuidado, a fin de marcar precisamente el alcance y límites del trabajo. Me contento con destacar que bajo «genealogía» no se entiende «una mera descripción del proceso fáctico de surgimiento y desarrollo del tratado, sino que se pretende investigar los fundamentos de esa historia» (18). Para ello se aportan manuales, textos y presentaciones del tema, pero sobre todo se recurre a los autores más significativos dentro del terreno delimitado. El orden de las partes históricas no es estrictamente cronológico: se comienza por analizar la configuración del tratado entre ambos concilios Vaticanos para remontarse luego retrospectivamente hasta el Renacimiento y concluir por último con las perspectivas posteriores al Vaticano II. El autor justifica este orden por la importancia que todavía tiene el tratado neoescolástico, proseguido en intentos recientes en cuanto a su línea metodológica, si bien reconocidamente superado por lo que respecta a sus contenidos. Esa ordenación aproxima también cristologías de comienzos del siglo XIX y de la actualidad, que ofrecen ciertas áreas de similitud con aquéllas. El recorrido histórico de la investigación contiene un importante material analítico. Sus cinco etapas son resumidas por Niemann en lo que le parece ser los dos tipos principales de orientación fundamentalista de la cristología: a) milagros y profecías como signos de credibilidad; b) Jesús como fundamento de la fe (455). Los repetidos «balances provisionales» permiten recoger conclusiones sin perderse en la pluralidad y pluriformidad de retratos y posturas teológicas, por otra parte prolijamente documentados. El trabajo puede considerarse modélico en su género.—JOSÉ J. ALEMANY.

HANS KÜNG-DAVID TRACY, *Theologie — wohin? Auf dem Weg zu einem neuen Paradigma*, Benziger — Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, Zürich-Gütersloh 1984, 244 p., 22,5 × 15 cm., ISBN 3-545-24214-5 (Benziger), 3-579-00173-6 (Mohn).

En mayo de 1983 tuvo lugar un simposio ecuménico internacional convocado por diversas instituciones, entre ellas la revista «Concilium». La asamblea se proponía

analizar la posibilidad de un consenso básico en la teología de hoy por encima o a pesar de todas las diferencias; con otras palabras, la posibilidad de un nuevo paradigma en teología capaz de recoger adecuadamente las experiencias de los nuevos tiempos. Este volumen contiene trabajos preparatorios de diversos autores, y las alocuciones inaugurales del congreso; para el segundo se nos prometen las ponencias, comunicaciones y conclusiones. Los temas aquí presentes exploran, pues, el terreno, sobre todo en torno al concepto de paradigma; su relevancia en la teología, sus implicaciones hermenéuticas, así como algunos cambios de paradigma destacados a lo largo de la historia de la teología. Las discusiones del simposio se centraron, no tanto en acentuar la necesidad de un modelo teológico, reconocida por todos, sino en los rasgos que podría ostentar su configuración actual; y sobre ello los debates siguen abiertos.—JOSÉ J. ALEMANY.

DIETRICH RITSCHL, *Zur Logik der Theologie. Kurze Darstellung der Zusammenhänge theologischer Grundgedanken*, Chr. Kaiser, München 1984, 368 p., 21 × 15 cm., ISBN 3-459-01541-1.

El libro de D. Ritschl es exponente de un considerable esfuerzo pensante acerca de las articulaciones internas de la teología, de sus bases lógicas, de las cautelas lingüísticas, entre otras, que sus formulaciones y elaboraciones deberían contemplar. Para algunos lectores, puede ser un estudio iconoclasta; podría parecerles que demasiados aspectos de una actividad que ha podido ser llamada «sacra» quedan relativizados, desmenuzados sus planteamientos, sacados a la luz resortes de funcionamiento ignorados o desatendidos. Precisamente éstos podrían ser los principales beneficiarios de una reflexión que examina de cerca la estructura de los axiomas teológicos, denuncia por ejemplo el escaso valor concedido en ellos a imágenes y símbolos en provecho de un privilegiado modelo de verdad conceptual, desmonta la ficción de una teología bíblica, se niega a aceptar a ese «hombre» abstracto al que la teología pretende referirse pasando por alto los condicionamientos psíquicos, sociales, culturales de las personas concretas, las únicas que existen; en fin, remueve «irreverentemente» las bases de esquemas, conceptos y expresiones con frecuencia demasiado confiados en su propia consistencia o estérilmente acobardados ante las impugnaciones del exterior. Ni una ni otra de estas posturas se verá favorecida por estas páginas, cuyos cuestionamientos, por otra parte, son producto de una clara y legítima preocupación por el quchacer teológico, y no revelan ningún afán destructivo. Más bien se encontrarán, directa o indirectamente formulados, postulados programáticos sobre la configuración de las categorías teológicas. Algunas convicciones del autor vuelven una y otra vez a lo largo de sus párrafos: por ejemplo, que el objeto de la teología no es el discurso sobre Dios (a no ser de forma muy indirecta), sino el discurso de los creyentes sobre Dios y el tipo de acciones que de ahí surgen; o la necesidad de una teología que, puesto que dice apoyarse en sus fundamentos bíblicos, tenga en cuenta a quienes también son herederos de aquella tradición: los teólogos judíos; o la inexcusable exigencia de una perspectiva interdisciplinar en la realización de la tarea teológica; o la importancia de las *stories* individuales o colectivas a este mismo propósito. Ventajosas para el lector son las continuas referencias cruzadas entre las diversas partes y capítulos del libro; la compacta formulación en tesis, encabezando desarrollos más pormenorizados; las introducciones orientativas a las distintas secciones. El estudioso agradecerá las anotaciones bibliográficas dispersas por toda la obra. En

fin, es éste un libro que debería ser tenido muy en cuenta para una aproximación profundizada y un mejor conocimiento de la tarea teológica y de los mecanismos que afectan su discurso.—JOSÉ J. ALEMANY.

JEAN LADRIÈRE, *L'articulation du sens*. I: Discours scientifique et parole de la foi, 254 p. II: Les langages de la foi, 346 p. (Cogitatio fidei, 124 y 125), Cerf, Paris 1984, 21,5 × 13,5 cm., ISBN 2-204-02142-3 y 2-204-02155-5.

Jean Ladrière es un nombre internacionalmente reconocido en el terreno de la epistemología de la ciencia y de los análisis del discurso religioso y teológico. Estos dos volúmenes ofrecen una recopilación rica y jugosa de trabajos suyos en torno a estos temas. El primero es una reedición del ya publicado en 1970 con el mismo título; el segundo añade exploraciones posteriores a esta fecha. Ambos reflejan, desde distintas perspectivas, una misma preocupación del autor: la de mostrar lo que el lenguaje de la fe tiene de específico por comparación con otras formas de lenguaje. Tal averiguación se lleva a cabo en dos niveles de problemática: el que pone en relación a las diversas expresiones de la fe con los acontecimientos originarios de donde dimanar, y el que se refiere a la relación del discurso teológico con el pensamiento especulativo. Los estudios de Ladrière orientan en la búsqueda de sentido que en ambos planos es indisoluble de la pretensión de verdad. Lo hacen a través de su atención al concepto de signo y a la utilización que de él se hace en los diversos tipos de ciencia; en el estudio de la significación del simbolismo; en la aproximación a posturas de tanta relevancia para el afrontamiento de estos problemas como el neopositivismo, el determinismo o las teorías de Evans y Austin acerca del lenguaje autoimplicativo. Con particular interés será leída la conclusión sintética del tomo I sobre «La problemática del lenguaje de la fe» (227-242). El tomo II insiste sobre aspectos de la pragmática del lenguaje cristiano, prestando atención a algunas de sus dimensiones de performatividad; se fija también en el estatuto del discurso teológico considerando su peculiar pretensión de «verdad científica» y su funcionamiento simbólico. Índices de autores y conceptos ayudan a orientarse y a beneficiarse más plenamente de la riqueza de sugerencias y perspectivas de esta importante obra del profesor lovaniense.—JOSÉ J. ALEMANY.

ALAN RICHARDSON-JOHN BOWDEN (eds.), *The Westminster Dictionary of Christian Theology*, Westminster Press, Philadelphia 1983, 614 p., 24 × 16,5 cm., ISBN 0-664-21398-7.

Publicada por primera vez en 1969 bajo el título *A Dictionary of Christian Theology*, esta obra se presenta de nuevo al público en versión remozada y ampliada. Los criterios que han operado en la revisión muestran su positiva virtualidad: la conciencia de que algunos de los enfoques y temas desarrollados entonces estaban condicionados por circunstancias coyunturales (teología secular, polémicas postbultmannianas...) y la consiguiente reducción en la importancia asignada a su tratamiento en beneficio de otros de mayor interés actual; la ampliación e intensificación de la perspectiva ecuménica que ante todo, además de la orientación general, tiene su exponente en la nómina de colaboradores, profesores en numerosas instituciones de

Europa y América y procedentes de un amplio espectro de iglesias y confesiones. También el catolicismo alcanza considerable representación (Fink, Burrell, O'Collins, etc.) y se responsabiliza de importantes artículos. Curioso y hasta simpático es que el artículo «Catholicism» se deba a la pluma del antiguo primado de Cantorbery A. Michael Ramsey. El estilo sucinto y claro de las contribuciones asegura su valor informativo, y junto con la acreditada competencia de sus autores hace del diccionario un medio práctico y recomendable para una primera aproximación a los contenidos de la teología cristiana y sus áreas conexas.—JOSÉ J. ALEMANY.

DONALD A. CROSBY, *Interpretative theories of Religion*, Mouton Publishers, The Hague 1981, 335 p., 23,5 × 15 cm., ISBN 90-279-3039-2.

El estudio de Crosby se propone llevar a cabo un intento que pocas veces es dado encontrar en la mayor parte de las filosofías de la religión: el de clasificar otras teorías y filosofías de la religión, valorarlas en sus relativas y peculiares realizaciones y establecer los criterios por los que cada una de ellas puede ser medida. Tal proyecto se desarrolla en tres partes. La primera, de carácter metodológico, define la tarea y criterios de una teoría interpretativa de la religión. La segunda, de enfoque histórico, presenta las posturas al respecto de Spinoza, Kant, Otto y Tillich. Por último, la tercera parte adopta una orientación más constructiva sobre la base de las precisiones anteriormente obtenidas, para ofrecer la teoría interpretativa propia del autor, de tipo funcional, y basada en seis categorías fundamentales: singularidad, primacía, capacidad integradora, equidad, perdurabilidad, misterio. Esta teoría es expuesta tanto en el nivel filosófico como en el concreto que utiliza ejemplos de las religiones históricas y sus instituciones. En el capítulo final, el autor señala que algunas de estas categorías pueden estar fundadas en teorías previas, pero reivindica para la suya la ventaja de no contener o aplicar normas de enjuiciamiento religioso: mantiene, por tanto, las tensiones entre las diferentes categorías en lugar de eliminarlas recurriendo a la racionalización.—J. A. B.

ARTHUR F. UTZ (ed.), *Neomarxismo y orden económico pluralista*, Herder, Barcelona 1984, 236 p., 20 × 12 cm., ISBN 84-254-1376-1.

La presente obra, primera de la colección «Humanum», contiene las ponencias de un congreso para directivos, organizado por la fundación internacional Humanum y celebrado en Zurich en 1979. Como afirma A. F. Utz, su presidente, en el prólogo, «el interés de la fundación Humanum se centra en las concepciones del mundo que sustentan el orden económico y social», optando por «un orden social orientado en los valores eternos del ser humano».

Podemos dividir la obra en dos grandes partes: una, de carácter general, en la que se estudian las dos cosmovisiones, liberal y marxista, y otra, particularizada al mundo de la empresa.

P. P. Müller-Schmid analiza «Los presupuestos filosóficos del pluralismo positivista y del antipluralismo marxista». Positivismo y marxismo, como dos concepciones unilaterales del mundo. Marxismo antipluralista, puesto que absolutiza al sujeto humano en sentido colectivista; y pluralismo apriorista del positivismo, ya que no admite otra realidad que los individuos. De ahí que sea necesario recurrir a la filosofía del

derecho natural, como idea integradora de una sociedad plural y libre, en que la libertad no equivalga a la mera igualdad formal de las libertades individuales.

Avanzando por este camino, A. F. Utz afirma en «El sentido del pluralismo en la sociedad libre y la tercera vía» la necesidad de una norma social global en que estén integrados todos los ciudadanos y se respete al tiempo la libertad preestatal. Presupuesto: reconocimiento de un Ser que ha ideado esa norma y ha encargado su realización a la libertad del hombre. Consecuencia: la distinción entre Estado y sociedad.

H.-D. Ortlieb, en su «Democracia y economía en la concepción neomarxista», después de analizar la concepción del mundo de los neomarxistas y su crítica al sistema capitalista, advierte de la peligrosidad social de las nuevas izquierdas: la crítica social y las utopías no son originales ni iluminan el futuro, la nueva izquierda se presenta como moda conformista y el democratismo como política de evasión.

Ya dentro de una perspectiva más concreta, H. Tieymeyer trata «El pluralismo en la democracia y en la economía», como límite que separa la configuración totalitaria y atomística de la convivencia humana. ¿Cómo compaginar el problema de la autonomía y de la comunidad de obligaciones entre los dos principales interlocutores sociales, trabajadores y empresarios?

Democratizar la economía es absolutamente necesario por razones políticas, sociales y económicas, afirma R. Hickel en «La democratización de la empresa. La concepción neomarxista». Desde una óptica marxista habría que democratizar la empresa mediante una cogestión en el puesto de trabajo, en el consejo de vigilancia y una democratización de las estructuras directivas industriales, hasta llegar a una democratización del conjunto de la economía.

La aplicación exitosa del principio de la «buena fe» como concepto moral y jurídico en las relaciones entre los interlocutores sociales (en el caso de Suiza), la influencia de la cogestión sobre el plano empresarial, la autolimitación de las asociaciones a su tarea política y el comienzo de un cambio sistemático en algunas organizaciones de orientación izquierdista son los temas de otros tantos trabajos con que se cierra el volumen.

Valoramos positivamente el tema, enfoque y tratamiento con que se inicia esta colección «Humanum», en orden a un mejor conocimiento de las dos opciones básicas de nuestro tiempo.—ALFONSO A. CUADRÓN.

ARTHUR F. UTZ (ed.), *Ante el Marxismo y el Capitalismo*, Herder, Barcelona 1984, 104 p., 20 × 12 cm., ISBN 84-254-1408-3.

El título del libro en alemán refleja la auténtica pregunta sobre la que versa su contenido: «¿Puede el cristiano ser marxista? ¿Tiene que ser capitalista?» Es decir, partiendo de la fe cristiana, ¿existe un camino que conduzca a un determinado sistema económico? Pero habría que preguntarse antes: ¿Se puede hablar, en general, de un sistema económico marxista? ¿Qué hemos de entender, en definitiva, por capitalismo?

En 1981 se reúne la fundación internacional Humanum para abordar esta problemática, cuyas ponencias y debates recoge este volumen 4 de la colección Humanum.

O. von Nell-Breuning se pregunta: «¿Son separables en el Marxismo el pensamiento económico y la concepción del mundo?» Por una parte, niega que exista tanto un sistema económico marxista como un sistema capitalista; más que «sistemas» son

sólo «síndromes» que han coincidido entre sí por una contingencia histórica, pero que no presentan la conexión interna de un sistema. Ahora bien, en el terreno macroeconómico, el marxismo como concepción del mundo es absolutamente incompatible con el teísmo, mucho menos con la fe cristiana en la revelación.

La respuesta de A. F. Utz, después de examinar las «Coincidencias y divergencias entre el análisis económico marxista y el cristiano», es también tajante: mientras en el marxismo la orientación social de la economía se basa en el materialismo histórico, en el cristianismo se funda sobre el orden creacional querido por Dios. En ambas cosmovisiones el concepto de persona es básicamente diferente, así como las exigencias que conlleva. El pensamiento económico cristiano, concluye, tiende hacia el capitalismo entendido no como capitalismo liberal, sino como un sistema de economía libre.

Respecto a la segunda cuestión, «Para el cristiano, ¿es el capitalismo la alternativa al marxismo?», A. Klose establece que no puede darse una respuesta absoluta. Descalificado el sistema económico del capitalismo clásico, afirma que en los países de capitalismo tardío, pese a la heterogeneidad de sus manifestaciones, «se puede obtener más fácilmente la elevación del nivel de vida y la seguridad de la libertad personal», además de garantizar una organización eficaz de arbitraje y conciliación, valor esencial del cristianismo.—ALFONSO A. CUADRÓN.

BENNO PRZYBYLSKI, *Righteousness in Matthew and his world of thought* (Society for New Testament Studies. Monograph Series, 41), Cambridge University Press, Cambridge 1980, XIV + 184 p., 22 × 14 cm., ISBN 0-521-22566-3.

El autor, discípulo del Prof. E. P. Sanders, nos ofrece una versión revisada de su tesis doctoral, que realizó bajo la dirección y siguiendo las pautas de investigación de su maestro: aproximarse a la comprensión del N. T. desde el trasfondo del judaísmo contemporáneo.

La elección del tema es interesante, pues la sombra de Pablo ha impedido frecuentemente la comprensión de la *dikaíosynē* mateana. El método se muestra acertado, pues la literatura de Qumrán y la de la época tannaíta ofrecen un buen paralelo para entender el concepto de «justicia» en Mateo. No se trata de demostrar una influencia directa, sino de estudiar un ambiente intelectual y religioso coincidente.

Con bastante amplitud se estudian los escritos de Qumrán (cap. II, p. 13-38), para concluir que «in the Dead Sea Scrolls *tsedeq* is considered a norm» (p. 38). «*Tsedeq* refers to the demand of God upon man to lead a properly religious life» (p. 36).

Más extenso e igualmente detallado es el estudio de la literatura tannaíta (cap. III, p. 39-76): «The noun *tsedeq* is used to denote all aspects of religious teaching which are normative for man's conduct. The person who lives according to the norm of *tsedeq* not only does righteousness (*tsedeq*) but also has righteousness (*tsedeq*)» (p. 75).

Con este trasfondo de la literatura ambiental se estudia directa e independientemente el evangelio de Mateo (cap. IV, p. 76-104): «As will become evident as this study progresses, *tsedeq* is in fact equivalent to *dikaíosynē*» (p. 76). «It is possible to conclude that Matthew's usage of the term *dikaíosynē* is consistent. In all seven passages righteousness is seen as God's demand upon man. Righteousness refers to proper conduct before God» (p. 99).

El estudio de P. coincide en este punto central (p. 107), con G. STRECKER, *Der Weg der Gerechtigkeit*, Göttingen 1971 y W. TRILLING, *Das wahre Israel*, München

31964, p. 184, y se distancia de Ziesler, Schrenk (TWNT) y Fiedler, más preocupados por encontrar la doctrina protestante de la *sola gratia* en Mateo, que por hacer exégesis del primer evangelio (p. 106). Por otra parte, P. (p. 107-123) trata de relativizar la importancia que Strecker da a la noción mateana de *dikaiosynē*, en comparación con las expresiones *mathētēs* y *poiein to thelēma tou patros*. Nos parece que esta distinción es más terminológica que real, como el mismo autor llega a conceder (p. 114).

En conjunto, pues, una buena y clarificadora investigación sobre el concepto mateano de «justicia» (*dikaiosynē*), como equivalente real —aunque con posibles matices de uso— de «hacer la voluntad de Dios».

Cabe preguntarse por qué el autor ha limitado su investigación a Qumrán y a la literatura tannaíta y ha omitido otros libros de la literatura judía contemporánea o próxima al evangelio de Mateo.

La presentación tipográfica del libro es un tanto deficiente; sobre todo, en comparación con otros tomos anteriores de esta misma colección. Se ha utilizado un sistema barato de composición, que ni siquiera «justifica» o cuadra el margen derecho; las notas no van a pie de página, sino al final del texto, lo que dificulta la lectura; las palabras griegas unas veces se transliteran y otras se escriben con tipos griegos. Finalmente la transliteración del hebreo resulta demasiado elemental; no sólo prescinde de signos diacríticos en las vocales, sino que las consonantes *šādē* y *šīn* se transliteran simplemente por *ts* y *sh*, que parece inadecuado para un libro científico.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

MARTIN McNAMARA, *Intertestamental Literature* (Old Testament Message, 23), Michael Glazier, Wilmington 1983, 319 p., 21 × 13 cm., ISBN 0-89453-256-1.

El presente tomo cierra la colección «Old Testament Message»: un comentario bíblico-teológico, dirigido a todos los lectores de habla inglesa, a nivel popular, y escrito por 21 colaboradores católicos de Norteamérica, Irlanda, Gran Bretaña y Australia.

En este marco se comprenden mejor las principales características de este libro, práctico y didáctico, escrito por el profesor de Sagrada Escritura del Instituto Milltown de Teología y Filosofía de Dublín, P. M. McNamara, M.S.C., y especialista en literatura targúmica en sus relaciones con el N.T.

Opta por la designación «literatura intertestamentaria» para referirse a la literatura judía no canónica del período 200 a. C. a 100 d. C., si bien amplía esas fechas en ambas direcciones, para entender mejor los precedentes e influencias. El canon se entiende desde el catolicismo, y no trata de los libros «deuterocanónicos» (Eclesiástico, Sabiduría, etc.), que tienen sus respectivos comentarios en otros tomos de la misma colección.

En un primer capítulo: «Formación de una tradición» (p. 19-48), trata de la situación del judaísmo del 500 al 200 a. C., como introducción al tema general. El capítulo 2.º (p. 49-86) expone la «literatura apocalíptica»: ciclo de Henoc, 4 Esdras, 2 Baruc, Apocalipsis de Abrahán, Vida de Adán y Eva, Apocalipsis de Baruc, etc. Después de una definición del término «apocalíptico» y de tratar de los orígenes de la apocalíptica, hace una breve presentación de cada libro o sección y la ilustra con pasajes antológicos de los diversos libros, procedimiento que se mantiene también en los otros capítulos.

El capítulo 3.º (p. 87-105) trata de la literatura de los «Testamentos» o «Discur-

«... de adios»: Testamentos de Leví, Neftalí, Moisés, Doce Patriarcas, Job, Abrahán. Como en el capítulo anterior, el autor trata de seguir en lo posible el orden cronológico de estos libros.

El capítulo 4.º (p. 106-164) está dedicado a la literatura de Qumrán, con cierta amplitud y subdividido en: a) Textos antiguos y no pertenecientes a la secta; b) Reglas y normas de la Comunidad; c) Comentarios bíblicos; d) Himnos, oraciones y textos litúrgicos; e) Otros libros.

El capítulo 5.º (p. 165-210) se ocupa de las «Oraciones del período intertestamentario». Presenta una bonita antología de plegarias, tanto de los libros deuterocanónicos, como de Qumrán, Salmos de Salomón, y oraciones del judaísmo rabínico (*Shema'*, *Shemoneh Esreh*, *Qedushshah*, *Qaddish*), lo que constituye una peculiaridad de este libro.

El capítulo 6.º (p. 211-240) está dedicado a la «Literatura del judaísmo helenístico» y abarca «la literatura judía escrita en griego tanto en Palestina como en la diáspora» (p. 211). Además de breves noticias sobre autores cuyas obras se han perdido o sólo se conservan fragmentariamente en citas de autores posteriores (Hecateo, Eupólemo, Aristóbulo...), hay una sucinta presentación de las traducciones griegas de la Biblia, 3 Esdras, Oráculos Sibílicos, 3-4 Macabeos, Carta de Aristeeas, e incluso de Filón de Alejandría y Flavio Josefo.

El capítulo 7.º (p. 241-283) ofrece una apretada síntesis de la «Literatura del judaísmo rabínico». Como el autor indica (p. 241) se rebasa aquí ampliamente la fecha del año 100 d.C., final teórico de la literatura intertestamentaria. Se pasa revista a la *Mišnāh*, a los *midrašim* tannaíticos, exegéticos y homiléticos, con lo que llegamos hacia el año 600 d.C. También se presentan los diferentes targumes arameos (páginas 266-273) y el «Liber Antiquitatum Biblicarum» del Pseudo-Filón.

El capítulo final (p. 284-299) hace un resumen de la situación religiosa y política de este período, para fijarse a continuación en la creatividad literaria y el desarrollo de las ideas religiosas principales, entre ellas, la vida futura y la resurrección y la esperanza mesiánica.

En resumen, McNamara ha redactado un excelente manual elemental para acercar al lector este vasto mundo de la literatura intertestamentaria (entendida en sentido amplio). Llama la atención positivamente la sencillez y precisión con que se explican los términos técnicos, al principio de cada capítulo. Concluye el libro con un cuadro sinóptico y cronológico de hechos históricos y composición de libros, y una bibliografía práctica para cada capítulo.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

MARTIN MCNAMARA, *Palestinian Judaism and the New Testament* (Good News Studies, 4), Michael Glazier, Wilmington 1983, 279 p., 21 × 13 cm., ISBN 0-89454-274-X.

El libro recoge un ciclo de conferencias organizado por la cátedra «Walter and Mary Tuohy» para estudios interconfesionales de la John Carrol University de Cleveland en 1980.

Las relaciones entre el Nuevo Testamento y el judaísmo palestinese se presentan en seis capítulos, que naturalmente no pretenden agotar el tema.

El capítulo primero (p. 17-44) ofrece una síntesis de los estudios escritos por autores cristianos sobre el tema, y la metodología adoptada. El capítulo 2.º (p. 45-64) describe la situación política, religiosa, literaria y exegética del 500 al 200 a.C. El capítulo 3.º (p. 65-120): «Literatura apocalíptica judía», comienza citando la Carta

de Judas (14-15), para destacar la importancia del Libro de Henoc y de la apocalíptica judía en general, en el estudio del N.T. Sigue una presentación de los principales libros de esta literatura y de los «testamentos» (que resumen la hebra en los capítulos 2.º y 3.º del libro *Intertestamental Literature*; cf. supra), para centrar su atención en temas del N.T. que se encuentran también en la apocalíptica judía: el número de los que se salvarán, el tiempo del fin, el Hijo del Hombre, la predicación a los espíritus (1 Pe 3,19), riquezas y juicio de Dios, señales del fin, discursos de adiós.

Parecido enfoque tiene el capítulo 4.º: «Los esenios, los rollos del Mar Muerto y el N.T. (p. 125-158). Tras una presentación de los descubrimientos de la comunidad y literatura de Qumrán, presenta una serie de temas próximos a los planteamientos cristianos: comunidad de bienes, *Mebaqqer* y *episkopos*, pureza sacerdotal, celibato, divorcio, títulos de Jesús en la literatura de Qumrán, etc.

También el capítulo 5.º: «Tradicón rabínica v N.T.» (p. 159-204) empieza justificando el uso de la literatura rabínica, como heredera del fariseísmo, y haciendo una breve presentación de los escritos más antiguos, para centrarse después en varios pasajes del N.T. que utilizan técnicas midrásicas parecidas a las del rabinismo, o temas de la halakah rabínica, recogidos en los evangelios.

El último capítulo: «Targumes arameos v N.T.» (p. 205-252) ofrece una panorámica de los estudios targúmicos y su aplicación al N.T.: expresiones paralelas, fórmulas de cumplimiento, el «problema sinóptico» de los diversos targumes palestinoses, personajes bíblicos vistos en el N.T. con el mismo enfoque de los desarrollos midrásicos de los targumes palestinoses, posible influjo directo de los targumes en el cuarto evangelio y en Pablo.

Como puede deducirse de esta enumeración, el libro de McNamara está lleno de erudición y nos brinda una serie de sugerencias y enfoques interesantes, que se leen con agrado. El estilo de conferencia ayuda a ello: si bien el texto original se ha ampliado notablemente y se ha enriquecido con referencias bibliográficas abundantes.

La composición tipográfica es muy nítida y de fácil lectura, conservando las notas a pie de página. Sólo hemos observado pocas erratas, como en la página 14, dice «prescribes», en vez de *proscribes*, y «poligomy», en vez de *polygamy*.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

FRIEDRICH BLASS-ALBERT DEBRUNNER, *Grammatica del greco del Nuovo Testamento*. Nuova edizione di Friedrich Rehkopf. Edizione italiana a cura di Giordana Pisi (Supplementi al Grande Lessico del Nuovo Testamento, 3), Paideia Editrice, Brescia 1982, 709 p., 25 × 17 cm.

Con cierto retraso nos llega esta traducción italiana, magníficamente presentada por la Editorial Paideia, de la obra clásica de BLASS-DEBRUNNER, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, en su 14.ª edición Göttingen 1976.

Esta edición alemana significó un gran avance sobre las anteriores, gracias a la reelaboración de Friedrich Rehkopf, que refundió la gran abundancia de materiales yuxtapuestos, recogidos por sus predecesores, y los dispuso de un modo más legible y esponjado. Frente al texto mazacote anterior, se presentaban entonces unos epígrafes y divisiones claras y convenientemente espaciadas. Lo esencial estaba impreso en tipos normales (cuerpo 10), y los detalles, en forma de notas (cuerpo 8), en cada párrafo principal.

La traducción italiana ha dado un nuevo paso en esta misma dirección. El for-

mato ha aumentado a 25 × 17 cm. (la edición alemana tenía 23 × 15,5 cm.), los tipos son más grandes (cuerpos 12 y 9, respectivamente), sin que por ello aumente la mancha tipográfica. El resultado es una página mucho más diáfana y de lectura más agradable, ya que los epígrafes y divisiones también resultan más espaciados. El aumento de las 531 páginas alemanas a las 709 italianas, nos da idea de esta expansión tipográfica del texto, que sólo retoca el original alemán en pequeños detalles. Como es usual en este tipo de obras, se mantiene la numeración en párrafos (§§ 1-496), que permite un mismo sistema de citación para las diversas ediciones alemanas, la traducción inglesa y ésta italiana.

La editora italiana, Giordana Pisi, además de realizar una esmerada traducción ha dividido la unitaria bibliografía de la edición alemana en tres secciones: papiros e inscripciones, siglas de revistas y bibliografía, propiamente dicha. También ha añadido nueve páginas con las siglas de los autores griegos y latinos citados, con lo que se evita tener que consultar otros libros, a los que se remite la edición alemana.

Todas estas características, junto con la pulcra tipografía, mejoran a mi entender la edición original alemana. Por otra parte, disponer de una traducción italiana de esta gramática «clásica» para el griego del N.T. —cuyo contenido no hace falta elogiar— la aproxima a los lectores españoles que no puedan leer alemán, pues la otra traducción y adaptación inglesa de la obra de Blass-Debrunner (*A Greek Grammar of the New Testament*, Cambridge University Press), realizada por R. Funk, es de 1961 y se basa en la décima edición alemana de 1959.

La inclusión de este libro por la Editorial Paideia entre los «suplementos» de su gran obra en 15 tomos «Grande Lessico del Nuovo Testamento», facilitará sin duda su difusión. Eso mismo le auguramos entre los lectores de lengua española, desde esta Revista.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

GEZA VERMES, *Jesus and the World of Judaism*, SCM Press, London 1983, 197 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 0-334-02094-8.

Recoge este libro diez conferencias o lecciones pronunciadas entre 1974 y 1982 en diversas ocasiones y publicadas ya; la mayor parte, como artículos de la revista *Journal of Jewish Studies* de Oxford, que el mismo G. Vermes dirige. Como el autor dice, el título escogido por la editorial: «Jesús y el mundo del judaísmo», cuadra bastante bien con el tema de ocho de sus capítulos, si bien el sentido de la conjunción «y» debería entenderse como equivalente de «en» o «dentro». Los otros dos capítulos (8 y 10) tratan del mundo del judaísmo, sin especial relación con Jesús.

Las conferencias o «lecturas» de V. son sugerentes y proponen puntos de vista, a los que los libros especializados sobre N. T. suelen conceder menos relieve. El conocimiento que ofrecen de la literatura e historia judías es estimulante. V., que también conoce la teología católica desde su doctorado en teología por la Universidad de Lovaina (1953), quiere escribir como «historiador»: «From my historian's point of view, the most substantial contribution to the quest for the 'real' Jesus», se contiene en los capítulos 2 al 4 (p. VIII). El capítulo 2.º se titula «The Gospel of Jesus the Jew I: A Historian's Reading of the Gospel».

Ahora bien, para una exposición histórica objetiva, quizá resulta menos apropiado el género literario «conferencia». De hecho muchas páginas e incluso capítulos enteros de este libro nos resultan más brillantes que convincentes.

El capítulo 1.º: «Jesús el judío» (p. 1-14), es un resumen de su libro del mismo título, en forma de conferencia pronunciada en la Sinagoga Liberal de Londres,

en 1974. Resulta sorprendente que en esa fecha se diga que la escuela bultmanniana es la preponderante entre los especialistas del Nuevo Testamento y que según ella: «no quest for the historical Jesus... can be initiated» (p. 2). A continuación presenta su estudio como la superación de los prejuicios confesionales cristianos y judíos: «I seek to re-assert in my whole approach to this problem the inalienable right of the historian to pursue a course independent of beliefs» (p. 2). Lo que en realidad ofrece es un cuadro del ambiente galileo-palestino de la época y una serie de rasgos tomados directamente de los evangelios y atribuidos al Jesús histórico, sin ningún razonamiento histórico-crítico.

El capítulo 2.º: «Una lectura de los evangelios por un historiador» (p. 15-25), lección pronunciada en la Universidad de Newcastle en 1981, es junto con los capítulos 3.º y 4.º y según sus propias palabras, lo más importante de la contribución de V. al tema de Jesús y un avance de la fundamentación de su metodología de historiador (p. IX).

Aquí nuevamente su punto de referencia es R. Bultmann (*Jesus*, 1926; *Die Geschichte der Synoptischen Tradition*, 1963 = 1931; *Theologie des N.T.*, 1965 = 1958) y el escepticismo bultmanniano o negación de la historicidad de los evangelios, frente a lo cual: «It will seem from what has been said so far that in persisting in my search for Jesus authentic religious thought I am running against the tide» (p. 19). Parece como si el «historiador» Vermes desconociera la historia del problema que va a tratar. Desde 1954 se inicia la llamada: «The 'post-bultmannian' quest of the historical Jesus» por E. Käsemann, E. Fuchs, G. Bornkamm, F. Mussner, N. A. Dahl, H. Riesenfeld, J. Jeremías... Todo esto está recogido en el libro de 1959: J. M. ROBINSON, *A New Quest of the Historical Jesus*, publicado precisamente por SCM Press, London. En 1960 apareció el volumen de 710 páginas: *Der historische Jesus und der kerygmatische Christus* (editado por H. Ristow y K. Matthiae), Berlin, con la colaboración de casi todos los autores citados anteriormente y otros muchos hasta llegar a 48, de los más significativos especialistas de N.T. Estos dos libros significaron el fin de la época bultmanniana y su escepticismo sobre el Jesús histórico. Vermes no los cita.

Si se quiere ser un «historiador», no se puede decir en 1981: «If the extreme, but highly influential, wing of contemporary New Testament criticism is distinguished by its almost all-inclusive historical scepticism, it must in fairness be recognized that when German theorizing marches alongside British (and occasionally American) common sense, the outcome is compromise» (p. 21). A continuación cita N. PERRIN, *Rediscovering the Teaching of Jesus*, SCM Press, London 1967.

Antes y después de 1967 muchos otros autores además los citados anteriormente, alemanes y de otras naciones (no precisamente británicos), han aceptado y desarrollado los criterios de historicidad y otras vías de acceso al Jesús «real», y Vermes los desconoce. Una síntesis bastante completa de esta posición puede ser: *Rückfrage nach Jesus* (Quaestiones Disputatae 63), Freiburg 1975, editado por K. Kertelge y con colaboraciones de F. Hahn, F. Lentzen-Deis, F. Mussner, R. Pesch y R. Schnackenburg.

A la vista de estos datos, resulta una verdad de perogrullo y nada nueva la afirmación que V. presenta como su gran novedad: «our understanding of the real Jesus must derive basically from an analysis of the synoptic data relating to his actual ministry and teaching that are unaffected by accretions deriving from the creative imagination of nascent Christianity» (p. 25). Menos en el juicio de valor (y no dato histórico) de que la predicación cristiana primitiva sobre Jesús se debe a la «imaginación creativa» del cristianismo naciente, la gran mayoría de los especialistas de N.T.

está de acuerdo con esta conclusión, al menos, unos diez años antes de que la formulara Vermes en 1981 [cfr. I. DE LA POTTERIE, *Come impostare oggi il problema del Gesù storico?*: La Civiltà Cattolica 120 (1969, II) 447-463; J. CABA, *De los Evangelios al Jesús histórico*, Madrid 1971; A. VARGAS-MACHUCA, *Introducción a los Evangelios Sinópticos. Los métodos histórico-críticos*, Madrid 1975; R. PESCH, *Das Markusevangelium* (HTKNT, II), Freiburg 1976-1977, 2 volúmenes)].

Con una metodología «histórica» tan poco aquilatada, no es de extrañar que el capítulo 3.º «El evangelio de Jesús el judío II: El Padre y su Reino» (p. 30-43) resulte superficial en comparación con R. SCHNACKENBURG (*Gottesherrschaft und Reich*, Freiburg 1959) o N. PERRIN (*The Kingdom of God in the Teaching of Jesus*, London 1963), por ejemplo.

El capítulo 4.º: «Jesús y el Cristianismo» (p. 45-57), no sólo está falto de metodología histórico-crítica para determinar lo que pertenece al nivel histórico de Jesús, o al Jesús «real», como V. gusta decir, sino que claramente ofrece una visión partidista y tendenciosa. Para él Jesús fue un judío piadoso, observante de la *torah*, y un maestro carismático; Pablo fue el creador del cristianismo: «the true creator in the opinion of many non-Christian historians of the institutional, ecclesiastical religious body, professing a creed centred on the death and resurrection of the Messiah, known as Christianity» (p. 54). Y como ejemplo de historiador «imparcial», cita a Martin Buber, en traducción inglesa: *Two Types of Faith*, 1951.

Esperemos que Vermes perfile y aquilate su metodología histórico-crítica, si quiere que su tratamiento sobre estos temas (que anuncia para un próximo volumen: *The Religion of Jesus and Christianity*, p. X) realmente contribuya algo al estudio de la historia de Jesús.

En la misma proporción en que V. deja de atacar la investigación del N.T. por autores cristianos, dice cosas más fiables en el terreno histórico. La necesidad de conocer la historia y literatura judías para el estudio del N.T. (cap. 5.º, p. 58-73), e incluso la catalogación de los escritos del N.T. dentro de la *literatura judía* del siglo I, como los apócrifos y pseudoepígrafos, los escritos de Qumrán, Filón o Josefo (cap. 6.º, p. 74-88), la aceptaría hoy cualquier investigador del N.T. La consecuencia de que por ello la literatura rabínica posterior al año 200 d. C. (Talmud y Midrás) deba utilizarse para el estudio del N.T. como: «essential to an historical understanding evaluation of its message, including its originality and peculiarity» (p. 87), parece exagerada. Con la misma razón podría decirse que los escritos patrísticos cristianos serían esenciales para el conocimiento del Antiguo Testamento y del judaísmo intertestamental y rabínico.

«La situación presente del debate sobre el 'Hijo del hombre'» (en 1978; cap. 7.º, p. 89-99), junto a acertadas observaciones y datos de filología aramaica, es un ejemplo de habilidad para «desconocer» importantes autores que no son favorables a las teorías del autor: J. THEISOHN, *Der auserwählte Richter. Untersuchungen zum traditionsgeschichtlichen Ort der Menschen-Sohngestalt der Bilderreder des Aethiopischen Henochs*, Göttingen 1975; M. KNIBB, *The Ethiopic Book of Enoch*, Oxford 1978; J. H. CHARLESWORTH, *The SNTS Pseudepigrapha Seminars at Tübingen and Paris on the Parables of Enoch*: NTS 25 (1979) 315ss; G. W. NICKELSBURG, *Jewish Literature Between the Bible and the Mishnah*, London 1981, entre otros.

Los tres últimos capítulos ofrecen interesantes contribuciones —a nivel de conferencias— sobre el influjo de los Rollos del Mar Muerto en el avance de los estudios judíos, neotestamentarios y en particular sobre los esenios. Vermes es sin duda un buen conocedor de Qumrán y el judaísmo y se lee con interés, aunque no siempre se esté de acuerdo con sus tesis.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

LIBROS RECIBIDOS

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- Actitudes morales y cristianas ante la despenalización del aborto. Instrucción de la Comisión Permanente del Episcopado* (Documentos y Estudios 104), PPC, Madrid 1985, 24 p., 13,5×19 cm., ISBN 84-288-0719-1.
- ALBERIGO, G. - JOSSUA, J.-P., *Il Vaticano II e la Chiesa* (Biblioteca di cultura religiosa 47), Paideia, Brescia 1985, 480 p., 15×21 cm.
- AMSLER, S. et al., *Les prophetès et les livres prophétiques* (Ancien Testament 4), Desclée, Paris 1985, 370 p., 13,5×20,5 cm., ISBN 2-7189-0276-0.
- BALTHASAR, HANS URS VON, *Puntos centrales de la Fe*, BAC, Madrid 1985, 396 p., 13,5×20 cm., ISBN 84-220-1186-7.
- BARTH, KARL, *Al servicio de la palabra* (Nueva Alianza 78), Sígueme, Salamanca 1985, 272 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 84-301-0969-2.
- BORÁN, JORGE, *Juventud, gran desafío* (Pastoral Aplicada 127), PPC, Madrid 1985, 312 p., 13,5×19 cm., ISBN 84-288-0731-0.
- BRANDENSTEIN, BÉLA FREIHERR VON, *Der Mensch vor Gott. Eine Studiensammlung*, J. Berchmans Verlag, München 1984, 226 p., 15×22 cm., ISBN 3-87056-041-X.
- BRIE, JORIS J. DE, *The Soul and Its Immortality*, 116 p., 20×29 cm.
- CALERO, ANTONIO M., *Evangelizar, una exigencia renovada* (Pastoral Aplicada 126), PPC, Madrid 1985, 70 p., 13,5×19 cm., ISBN 84-288-0727-2.
- CASTILLO, JOSÉ M.^a - ESTRADA, JUAN A., *El proyecto de Jesús* (Verdad e imagen 94), Sígueme, Salamanca 1985, 120 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 84-301-0972-2.
- CHIAVACCI, ENRICO, *Esercizi al clero*, Augustinus, Palermo 1984, 104 p., 12,5×18 cm.
- CIPRIANI, NELLO, *La pedagogia della preghiera in S. Agostino*, Augustinus, Palermo 1984, 126 p., 12×17 cm.
- COMBLIN, JOSÉ, *Antropología cristiana. Serie III: La liberación en la Historia*, tomo 1, Paulinas, Madrid 1985, 288 p., 13,5×21 cm., ISBN 84-285-1062-8.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Testigos del Dios vivo. Reflexiones sobre la misión e identidad de la Iglesia en nuestra sociedad* (Documentos y Estudios 105), PPC, Madrid 1985, 44 p., 13,5×19 cm., ISBN 84-288-0719-1.
- CROUZEL, HENRI, S.I., *Origène*, Lethielleux, Paris 1985, 352 p., 14×22 cm., ISBN 2-249-61142-4.
- DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL FAMILIAR, *Casarse en el Señor. Temas de preparación al matrimonio* (Pastoral aplicada 117), PPC, Madrid 1985, 288 p., 13,5×19 cm., ISBN 84-288-0732-9.

- DORADO, ANTONIO, *Los caminos de nuestra Iglesia. Construir entre todos la Iglesia Diocesana como Comunidad de Fe y de Misión* (Documentos y Estudios 107), PPC, Madrid 1985, 64 p., 13,5×19 cm., ISBN 84-288-0730-2.
- ENOMIYA-LASSALLE, H. M., *Zazen y los Ejercicios de San Ignacio. Ejercicios para lograr una vida auténtica* (Betania 13), Paulinas, Madrid 1985, 104 p., 12,5×20 cm., ISBN 84-285-1045-8.
- FRAIGNEAU-JULIEN, B., *Les sens spirituels et la vision de Dieu selon Syméon Le Nouveau Théologien* (Théologie Historique 67), Beauchesne, Paris 1985, 208 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 2-7010-1041-1.
- GALATI, VINCENZO, *La guerra «praticamente» impossibile. Una lettura di Tommaso D'Aquino (Con appendice sur pacifismo di Voltaire)*, Augustinus, Palermo 1984, 132 p., 15×21 cm.
- GRIFFITHS, BEDE, *El matrimonio de Oriente y Occidente* (Betania 14), Paulinas, Madrid 1985, 192 p., 12,5×20 cm., ISBN 84-285-1046-6.
- Los jóvenes y los medios de comunicación*, Paulinas, Madrid 1985, 160 p., 13,5×21 cm., ISBN 84-285-1051-2.
- JUAN PABLO II, *En los jóvenes está la esperanza* (Documentos y estudios 101), PPC, Madrid 1985, 104 p., 13,5×19 cm., ISBN 84-288-0708-6.
- JUAN PABLO II, *La Evangelización de los pueblos eslavos. Carta encíclica «Slavorum apostoli»* (Documentos y Estudios 106), PPC, Madrid 1985, 48 p., 13,5×19 cm., ISBN 84-288-0722-1.
- KASPER, WALTER, *El Dios de Jesucristo (Verdad e imagen 89)*, Sígueme, Salamanca 1985, 384 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 84-301-0974-9.
- KRAUS, HANS-JOACHIM, *Teología de los Salmos* (Estudios bíblicos 52), Sígueme, Salamanca 1985, 296 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 84-301-0982-X.
- LIBANIO, JUAN B. - BINGEMER, MARÍA CLARA, *Escatología cristiana. El nuevo cielo y la nueva tierra. Serie III: La liberación en la Historia*, tomo 10, Paulinas, Madrid 1985, 318 p., 13,5×21 cm., ISBN 84-285-1063-6.
- LÓPEZ TRUJILLO, ALFONSO, *Caminos de Evangelización*, BAC, Madrid 1985, 366 p., 13,5×20 cm., ISBN 84-220-1188-3.
- GUILLELMI ALTISSIODORENSIS, MAGISTRI, *Summa Aurea* (Spicilegium Bonaventurianum XIX), CNRS, Paris 1985, 576 p., 17×24 cm.
- MANSINI, GUY, «*What is a dogma?*». *The meaning and truth of dogma in Edouard le Roy and his Scholastic opponents* (Analecta Gregoriana 239), Università Gregoriana, Roma 1985, 400 p., 16,5×23 cm.
- MONCHANIN, JULES, *Théologie et spiritualité missionnaires*, Beauchesne, Paris 1985, 214 p., 16×24 cm., ISBN 2-7010-1104-3.
- NOTH, MARTIN, *Estudios sobre el Antiguo Testamento* (Estudios Bíblicos 44), Sígueme, Salamanca 1985, 320 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 84-301-0981-1.
- PELÁEZ DEL ROSAL, JESÚS, *Los milagros de Jesús en los Evangelios Sinópticos. Morfología e interpretación* (Estudios de Nuevo Testamento 3), Institución San Jerónimo, Valencia 1984, 176+80 p., 17×24 cm., ISBN 84-398-1606-5.
- PIZZOLATO, L. F. - CERIOTTI, G. - CAPITANI, F. DE, «*Le Confessioni*» di Agostino D'Ippona. *Libri I-II* (Lectio Augustini I), Augustinus, Palermo 1984, 128 p., 15×21 cm.
- RIES, J. - RIGOBELLO, A. - MANDOUZE, A., «*Le Confessioni*» di Agostino D'Ippona. *Libri III-V* (Lectio Augustini II), Augustinus, Palermo 1984, 64 p., 15×21 cm.
- RODRÍGUEZ, J. M., et al., «*Le Confessioni*» di Agostino D'Ippona. *Libri VI-IX* (Lectio Augustini III), Augustinus, Palermo 1985, 120 p., 15×21 cm.
- SABOURIN, LÉOPOLD, S. I., *L'Évangile de Luc. Introduction et commentaire*, Università Gregoriana, Roma 1985, 416 p., 16,5×24 cm., ISBN 88-7653-552-1.